

**FLOR MARIANA**

ó

**MANUAL DE DEVOCIONES**

A LA

**SANTISIMA VIRGEN MARÍA**

TRADUCIDAS DEL LATIN UNAS, Y ENTRESACADAS DE VARIOS  
AUTORES OTRAS

por

**D. EVARISTO BERNAL Y MATEO.**

---

*Con censura eclesiastica.*

---

**LÉRIDA:**

Imprenta de Carruez.  
1873.

Op. VII  
PCAR-1/0027

# FLOR MARIANA

ó

## MANUAL DE DEVOCIONES

A LA

SANTISIMA VIRGEN MARIA

TRADUCIDAS DEL LATIN UNAS, Y ENTRESACADAS DE VARIOS

AUTORES OTRAS

por

D. EVARÍSTO BERNAL Y MATEO.

---

*Con censura eclesiastica.*

---

LÉRIDA:  
Imprenta de Carruez.  
**1873.**



*El autor se reserva la propiedad.*



**A MARIA INMACULADA.**

Eres lirio fragante  
Del pensil celestial;  
Aurora rutilante,  
Estrella matinal.

Violeta olorosa  
De profunda humildad;  
Colorada rosa  
De ardiente caridad.

Entre todas escogida:  
Hermosa sin igual:  
Sin mancha concebida  
De culpa original.

**SEÑORA.**

Si el reconocimiento á los beneficios recibidos es  
una de las cualidades que deben caracterizar al hom-



bre; si aun en lo humano se mira hasta aversion al desconocido é ingrato; si debemos corresponder con otros á los beneficios que hemos recibido de los hombres; y por último, si cuando de hecho no nos es posible, debemos tener voluntad de hacerlo cuando podamos. ¡Que haré yo, purísima y queridísima madre mia, para daros una pequeña prueba de un agradecimiento á tantos, tan grandes y tan señalados favores como he recibido de Dios por medio de vuestra poderosa y maternal intercesion? Nada puedo; nada valgo, bien lo sabeis; pero bien sabeis tambien, que si mucho pudiera, mucho os ofreciera. Como nunca podria igualar lo que yo hiciera en vuestro obsequio, á lo que vos habeis obrado en mi favor, os suplico, piadosísima madre mia, que en señal de mi gratitud, admitais este corto trabajo, que cariñosamente os ofresco, no por su valor real, que es por cierto bien pequeño sino por la voluntad con que os lo dedico: recibid este mi obolo como vuestro Hijo santísimo aceptó el de la viuda del Evangelio. Haced que esta humilde y descolorida flor se una al hermoso ramillete que os han ofrecido tantos, tan ilustrados y virtuosos devotos vuestros y que fructifique en union con él. Yo hago míos los deseos que ellos tuvieron al ofreceros el fruto de sus trabajos, desvelos y devocion. Vos sabeis la intencion que anima y el deseo que al publicarlo se propone, el mas indigno de los ministros de vuestro amantísimo Hijo y el último de vuestros siervos.

*Evaristo Bernal y Mateo Pbro.*

## DOS PALABRAS

A LOS

### ACADÉMICOS MARIANOS.

Mis amados consocios; en esta época de dislocacion social, en que hombres descreidos han querido arrebatár á nuestra querida España pais clásico de Maria, su entusiasta devocion á esta gran reina y Señora nuestra, se hace absolutamente preciso que se manifieste mas viva y ferviente nuestra devocion, y que todos y cada uno de nosotros trabajemos, segun las fuerzas se lo permitan, para sostener, y multiplicar, si cabe, la devocion á nuestra excelsa Reina: devocion que forma el encanto y las delicias de los verdaderos Españoles, amantes cual ninguno, de Maria, para contrarrestar de este modo las fuerzas del averno, que parece se han desencadenado contra Ella y sus devotos. Desde el dichoso y memorable dia 8 de Diciembre de 1854, en que el Pontífice de la Inmaculada, nuestro amantísimo Padre Pio IX, tuvo la alta honra de añadir al catálogo de los dogmas católicos el de su Concepcion pura y sin mancha, ha ido en aumento la horrorosa é inaudita persecucion que viene sufriendo. Nosotros fieles hijos de la silla de Pedro y de Maria Purísima, agrupados en derredor del perseguido y hoy prisionero



Pontífice ¿qué podemos esperar también sino persecuciones? Sufrámoslas, pues, con él y trabajemos, repito, por tan noble causa; así lo hemos ofrecido al inscribirnos en la milicia Mariana y al empuñar su bandera; muramos, si es preciso, abrazados y envueltos en ella. Yo, el último de vosotros, contribuyo con lo único que valgo y puedo, que es con este pequeño y corto trabajo. En él encontrareis, como os lo indica su título, varias devociones á nuestra piadosísima y purísima Madre, para que cada uno escoja y practique con perseverancia, que es lo que en extremo la agrada, aquella que mas se acomode á su gusto, y al tiempo que pueda disponer para practicarla. No tengo mas mérito en dicho trabajo, (y lo debo á Maria, por lo que le he ofrecido y dedicado este librito) que el haber traducido del latin algunas de ellas, y haber entresacado de varios autores las restantes. Esta humilde, franca é ingenua declaración creo que bastará para ponerme á cubierto de que se me reconvinga de haber querido enriquecerme apropiándome los bienes ajenos, y de haber querido adornarme, como el grajo de la fábula, con plumas que no eran mías. El fin que me he propuesto es el mismo que tiene nuestra Academia, y el que nuestro dignísimo y querido Director se propuso al instalarla.

Vuestro humilde servidor capellan y consocio, *Evaristo Bernal y Mateo*.

Terrer 30 de Enero de 1871.

---

## OFICIO DE LA INMACULADA CONCEPCION

DE LA

SANTISIMA VIRGEN MARIA

---

### A Maitines.

Ÿ. Ea, labios míos, anunciad ahora. R. Los elogios y alabanzas de la bienaventurada Virgen. Ÿ. Señora, atended á mi ayuda. R. Defendedme poderosamente de mis enemigos. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Alabanza sea dada al Señor Rey de la eterna gloria.

### Himno.

Dios te salve, Señora del mundo, Reina de los Cielos. Dios te salve, virgen de las Virgenes; estrella de la mañana. Dios te salve, llena



de gracia, resplandeciente de luz divina: apresurate à socorrer al mundo. El Señor te predestinó *ab eterno*, para madre del verbo unigénito, con el cual crió los Cielos, la tierra y el mar; te engalanó para ser su bella esposa en la que no pecó Adán.

ŷ. El Señor la eligió y predestinó. ʘ. É hizo que habitase en su tienda. ŷ. Señora, oye mi oracion. ʘ. Y que llegue á vos mi clamor.

### Oracion.

Santa Maria, reina de los Cielos, madre de nuestro Señor Jesucristo y Señora del mundo, que nodesprecias ni abandonas á ninguno que se acoge á tu patrocinio, mírame, Señora, con ojos de piadosa clemencia y alcánzame de tu dilectísimo Hijo la entera remision de mis pecados, para que yo que ahora honro con la mas afectuosa devocion tu Concepcion immaculada, consiga despues el deseado premio en la eterna bienaventuranza, por medio de nuestro Señor Jesucristo á quien pariste, siendo y quedando Virgen, y el que vive y reina en Trinidad perfecta, siendo Dios con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Asi sea.

ŷ. Señora, oye mi oracion. ʘ. Y que llegue hasta vos mi clamor.

ŷ. Bendigamos al Señor. ʘ. Démosle gracias. ŷ. Y que las almas de los fieles por la misericordia de Dios descansen en pas. ʘ. Asi sea.

### A Laudes.

ŷ. Señora, atended á mi ayuda. ʘ. Defendme poderosamente de mis enemigos. Gloria al Padre etc. Alabanza sea dada al Señor etc.

### Himno.

Refulgente sol de justicia que naciste de la Santisima Virgen, ilumina con tu resplandor las tinieblas de nuestros pecados. Madre castisima de este naciente sol, y Señora nuestra, alcanzanos el que muera en nosotros el hombre viejo del pecado, y que resucite el nuevo de la gracia. Asi sea ŷ. Toda eres hermosa, amiga mia. ʘ. Y no háy en tí mancha alguna. ŷ. Señora, oid mi oracion. ʘ. Y que llegue hasta vos mi clamor. *La oracion y ŷŷ. como á Martines.*

### A Prima.

ʘ. Señora etc. *Como á maitines.* Defendme etc. id.

### Himno.

Dios te salve, Virgen sábia; casa dedicada á Dios; levantada sobre siete columnas; mesa hermoseaada; preservada de toda mancha mundanal. Tú eres la madre de los vivientes y puer-



ta de los santos. Nueva estrella de Jacob y Señora de los Ángeles. Terrible á Lucifer: ejército ordenado, puerto y refugio de los cristianos. *ŷ.* El Señor la crió en el espíritu Santo.

*ŷ.* Y la derramó sobre todas sus obras. *ŷ.* Señora, oye mi oracion.

*ŷ.* Y que lleguen hasta tí mis clamores. *Oracion y ŷŷ. como à Maitines.*

### A Tercia.

*ŷ.* Señora, atended á mi ayuda. *ŷ.* Defendedme poderosamente de mis enemigos. Gloria al Padre etc. Alabanza sea dada etc.

### Himno.

Dios te salve, arca de la alianza; trono de Salomon; hermoso arco iris: zarza de la vision; vara frondosa, vellocino de Gedeon; puerta cerrada de la Divinidad y panal de Sanson. Era conveniente que hijo tan noble preservase á la que habia elegido para su pura madre de la mancha original de la madre Eva, no permitiendo, que por ningun concepto estuviese sujeta á culpa alguna.

*ŷ.* Yo habito en lo altísimo. *ŷ.* Y el trono mio sobre una columna de nubes.

*ŷ.* Señora, oye mi oracion. *ŷ.* Y que llegue á vos mi clamor.

*La oracion, Los ŷŷ. y ŷŷ. como à Maitines.*

### A Sesta.

*ŷ.* Señora, atended etc. *ŷ.* Defendedme etc. Gloria etc. Alabanzas etc.

### Himno.

Dios te salve, Virgen recien parida; templo de la Beatísima Trinidad; gozo de los ángeles; santuario de pureza; consuelo de los tristes; huerto de deleites; palma de la paciencia; cedro de la castidad; tierra bendita y sacerdotal; santa é inmune de la culpa original, ciudad del Altísimo; puerta del oriente; Virgen singular; en tí está toda la gracia. Asi sea. *ŷ.* Como el lirio entre las espinas. *ŷ.* Asi mi amiga entre las hijas de Adan. *ŷ.* Señora, oye mi oracion. *ŷ.* Y que mi clamor llegue á vos.

*La oracion, ŷŷ. y ŷŷ. como à Maitines.*

### A Nona.

*ŷ.* Señora, atended etc. *ŷ.* Defendedme etc. Gloria etc. Alabanza etc.

### Himno.

Dios te salve, ciudad de refugio y torre de David guarnecida de murallas y adornada de armas. Encendida de caridad, en tu concepcion hiciste trizas el poder del infernal dragón. Ó



muger fuerte é invencible Judit; Virgen y hermosa Abisag Sunmistis, diste calor al verdadero David, Raquél llevó én su vientre á José, curador del Egipto; pero Maria llevó en el suyo á Jesucristo salvador del mundo.

ŷ. Mi escogida es blanca como la nieve del Libano. R. Sus labios destilan leche y miel. ŷ. Oid, Señora mi oracion. R. Y que lleguen á vos mis clamores. *La oracion, ŷŷ. y RR. como á Maitines.*

### A Visperas.

ŷ. Señora atended etc. R. Defendedme etc. Gloria etc. Alabanza etc.

### Himno.

Dios te salve, precioso reloj, donde el sol de justicia Jesucristo retrogó diez líneas tomando carne humana; pues para que el hombre fuese levantado de lo profundo del infierno á la altura de los cielos, el que es inmenso, se hizo un poco inferior á los ángeles; en cuya presencia, Maria, como aurora que se levanta, brilla y resplandece, iluminada con los rayos de este sol; como lirio entre las espinas, quebrantó la cabeza de la serpiente; hermosa como la luna, ilumina á los que van errados. Asi sea. ŷ. Yo hice que naciese en los cielos una luz indeficiente.

R. Y cubrí como niebla toda la tierra.

ŷ. Oid, Señora mi oracion.

R. Y que llegue á vos mi clamor.

*La oracion, ŷŷ. y RR. como á Maitines.*

### A Completas.

ŷ. Señora, haz que nos convierta Jesucristo tu Santísimo hijo aplacado por las súplicas.

R. Y aparte su ira de nosotros. ŷ. Señora atended á mi ayuda. R. Defendedme poderosamente de mis enemigos. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Sea dado alabanza al Sr. Rey de la eterna gloria.

### Himno.

Dios te salve, Virgen floreciente, madre intacta y sin tacha, reina de clemencia y coronada de estrellas; mas pura é inmaculada que todos los ángeles, y que adornada de un vestido recamado de oro estás á la derecha del Rey celestial; por tí ¡oh madre de la gracia! ¡dulce esperanza del hombre culpable! ¡estrella resplandeciente del mar! ¡puerto de los naufragos! ¡puerta abierta del Cielo! ¡salud de los enfermos! veamos al Rey del cielo en la mansion de los Santos. Asi sea. ŷ. Oleo derramado es tu nombre, ¡oh Maria! R. Tus siervos te amaron en gran manera. ŷ Señora oye mi oracion. R. y que llegue á tí mi clamor. *La oracion ŷ. y R. como á Maitines.*

### Ofrecimiento.

¡Oh Virgen piadosa, te ofrecemos humildes estas horas canónicas, y te suplicamos nos guies



con felicidad durante nuestra vida, y que nos asistas! ¡oh dulce Maria! en la hora de nuestra muerte. Asi sea. Demos gracias á Dios.

*Nuestro Smo. P. Paulo V. concedió en 10 de Julio de 1615, cien dias de indulgencia á los que rezaren la siguiente antifona con su versículo y oracion, en obsequio y honor de la Concepcion purísima de M.<sup>a</sup> N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> Aña. Esta es la vara en la que no se halló el nudo del pecado original, ni la corteza del actual. y. En tu concepcion, ¡oh Virgen! fuiste inmaculada. y. Ruega por nosotros al padre, cuyo hijo pariste.*

### Oracion.

¡Oh Dios! que por la inmaculada Concepcion de la Virgen, preparaste en ella digna habitacion á tu hijo; te rogamos, que asi como prevista muerte de tu mismo Hijo, la preservaste de toda mancha; asi tambien nos concedas el que por su intercesion lleguemos puros y limpios á vuestra divina presencia. Por el mismo Nuestro Señor Jesucristo que con el Padre y el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos. Asi sea. *La Sma. Virgen reveló á su siervo el devoto Alfonso Rodrigo de la compañía de Jesus, que le agradaba sobre manera el que se rezare este oficio de su inmaculada Concepcion. Asi consta en su vida, como dice el P. Eusebio Nieremberg.*

### Fórmula especial para elegir á la Sma. Virgen por singular patrona y abogada.

Santa Maria, Virgen y Madre de Dios, yo N. el mas indigno de tus siervos, te elijo hoy por mi Señora, patrona y abogada, y determino y resuelto con firmeza no abandonarte jamás; no decia ni hacer cosa alguna contra ti, ni permitir á mis súbditos, que son mis sentidos, hacer cosa alguna contra tu honor; en prueba de ello, confieso y declaro que tu concepcion fué inmaculada y enteramente libre de la mancha del pecado original, por cuya defensa sufriria con el mayor gusto todo género de tormentos y martirios. Te suplico pues, me recibas por tu esclavo perpetuo, que me asistas en todas mis acciones y que no me desampares en la hora de mi muerte Asi sea.

### Modo de encomendarse á la Sma. Virgen

Santa Maria, gloriosa Madre de Dios, reina del cielo y mi patrona singular, yo te saludo por medio del dulcísimo corazon de tu amantísimo Hijo y me encomiendo hoy á tu maternal piedad para que todo lo que haga sea debidamente á mayor gloria de tu mismo Hijo, para bien mio y provecho de mi prógimo. ¡Oh clemente! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce Virgen Maria! socórreme en todas mis tribulaciones, tentaciones, angustias y peligros.

### Modo de encomendarle la castidad.

Virgen antes del parto, en el parto y despues



del parto, te suplico que por tu inmaculada concepcion y virginal pureza, limpies mi corazon y mi cuerpo. Amen.

### Suspiros del pecador á Maria.

Acuerdate, ¡oh piadosima Maria! que jamás se ha oido decir que hayas desechado á ninguno que ha recurrido á tu proteccion, ó ha implorado tu defensa. Para esto se te ha concedido que seas principio del perdon en el ánimo de tu hijo, alcances la gracia á todos los que de ella carecen y cubras con tu copiosa caridad la muchedumbre de nuestros pecados. Animado yo, pues, con esta confianza, aunque miserable é inmundo pecador, recurro á ti y me postro en tu presencia. ¡Ah! No me deseches de ella por mis innumerables y gravisimos pecados, ni me apartes de ti por mi excesiva inmundicia y demasiada dureza de corazon. Tu sabes ¡oh Maria! cuan profundamente sumergido he estado en los vicios «y pecados» y cuan justamente he merecido el gravisimo enojo de tu Hijo. No me escluyas ¡oh piadosisima! de tu gracia, pues que despues de Dios, tu eres mi mayor esperanza, tu el único y principal apoyo de mi salvacion. He puesto en ti tan grande confianza, que no puedo persuadirme sea posible mi perdicion mientras te ame y te sirva. ¡Oh sacratisima Madre de Dios y del hombre!, gozo y alegria de todos los santos, consuelo de todos los desgraciados y afligidos; refugio y amparo de todos

los menesterosos; por aquella dulzura y delicia inefable que esperimantaste cuando tomando carne de tus virginales entrañas el Verbo divino unió asi la naturaleza humana, te ruego tomes mi causa á tu cargo y me vuelvas á la amistad de tu Hijo. Muestrale, Madre mia, los pechos con que le alimentaste, los brazos con que le abrazaste; recuérdale todos los trabajos y dolores que por el sufriste y hazle patente tu dulcísimo corazon todo abrasado en su amor para que se vuelva propicio é indulgente conmigo. Ea, abogada mia fidelisima, vuelve hácia mi, el mas indigno de tus siervos esos tus ojos misericordiosos; y por aquella dulzura inefable que gozaste en el tránsito de este mundo al cielo, apoyada delicadamente sobre tu amado, dignate asistirme en el trance de mi muerte, y ofrecer en mi favor á la Santísima Trinidad, en aquella hora terrible, los méritos de aquellas placidísimas dignidades y grandezas, con las cuales, levantada en el dia de tu gloriosa Asuncion sobre la humana y angélica naturaleza, le agradaste soberanamente. Asi sea.



SEMANA MARIANA.

**Domingo.**

Ó Santa María, piadosa Reyna del cielo, Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, Esposa de Dios Espiritu Santo; noble reclinatorio de toda la Trinidad; elegida por el Padre; preservada por el Hijo; amada del Espiritu Santo; cubierta con la sombra del Padre; habitada por el Hijo y llena de todas las gracias por el Espiritu Santo. Por tu amor y mediacion bendígame Dios Padre que me crió; bendígame Dios Hijo que me redimió con su preciosísima sangre; bendígame Dios Espiritu Santo que me santificó en el bautismo; y toda la Beatísima Trinidad, por tu intercesion, reciba mi alma en la hora de mi muerte.

Santa Maria, Reina de clemencia, yo me acodo bajo tu amparo y defensa: deseo vivir y morir bajo la sombra de tus alas y de tu maternal proteccion. Ó Santa Maria, madre del amor hermoso, sé mi poderoso auxilio y defensa en la hora de mi muerte, para que sean confundidos los que desean perder mi alma. Ó Santa Maria, virgen dulcísima, bendíceme ahora segun tu gran misericordia, y segun todas las piedades alién-

tame y consuélame en los doleres de la muerte.

Ó Santa Maria, abogada piadosa, alcánzame el que pueda vivir en tu maternal bendicion, y morir felizmente bajo tu virginal custodia. Ó Santa Maria, vida y dulzura mia, derrama sobre mi el espiritu de tu gracia; recíbeme en el seno de tu amor y échame tu bendicion en la hora de mi muerte.

Ó Santa María, reyna celestial, yo me abismo en el superabundante é inagotable mar de tus gracias; yo me arrojo en los brazos de tu congénita pielad; elijo el morar siempre en tu corazón y deseo que en él me coja la muerte. Ó Santa Maria, mis últimas palabras, mi última invocacion sean estos dos dulcísimos nombres: «*Jesus, Maria:*» está á mi lado, ó Maria, cuando anochezcan ó se acerquen á su fin los dias de mi vida, y en mi última agonía.

Ó Santa Maria, virgen madre de Dios, concédeme el que en la hora de mi muerte oiga tu voz, voz de alegría y salud; muéstrame tu semblante, pues que es suave tu voz y hermoso tu rostro. Ó Santa Maria, en la hora de mi muerte recomiéndame á Dios Padre, reconcíliame con Dios Hijo y preséntame á Dios Espiritu Santo, para que pueda decir «*Bendita y alabada sea la Santísima é Individua Trinidad que ha obrado conmigo su misericordia. Asi sea.*

**Lunes.**

Ó Santa María, virgen de las vírgenes, ma-



dre de Dios y de todos los que estan en el purgatorio, que con tu amable presencia consuelas frecuentemente á aquellas pobrecitas almas, las libras con tu poderosa intercesion y concediéndoselo la gracia divina las conduces desde el fuego de la afliccion y el agua de la tribulacion al eterno descanso y refrigerio, alcánzame de tu dilectísimo Hijo un corazon humilde y contrito, y ruega por mí para que muera con buena y pura conciencia.

Ó Santa María, madre de la gracia divina, ojalá que por tu mediacion alcance de Dios la misericordia y entera remision de mis pecados en la hora de mi muerte. O Santa María, madre de todas las virtudes, ruega por mí para que viviendo siempre en la gracia de Dios, muera felizmente en ella. Ó Santa María, madre castísima, mi única esperanza despues de Dios y en la que confío, no me abandones, ó dneña y Señora de mi salvacion, para que no se burlen mis enemigos cuando vieren atribulado y angustiado mi espíritu. O Santa Maria, madre inviolada sé mi esperanza ahora y en la hora de mi muerte. Cuando terminen mis dias en medio de los gemidos, cuando me abandonen mis fuerzas y se esté apagando la luz de mis ojos, está tu entonces pronta á socorrerme. O Santa María, madre incorrupta, supla la plenitud de tus gracias todos los defectos de mi vida; responde por mí cuando mi lengua se pegue á mis fauces, y cuando mis huesos sean reducidos al polvo de la muerte. Ó Santa María, madre amable, ruega á tu

Divino Hijo, que cuando sea su voluntad saque de su prision á mi alma para confesar su Santo nombre para que entre en el lleno del amor de Dios y del prójimo, al modo que el monton de trigo es depositado á su tiempo en las trojes.

Ó *Santa María*, madre admirable, dirige los pasos de mi vida en el beneplácito de tu amado Hijo, para que de tal suerte abunde en las buenas obras, que cuando desfallezca en la hora de mi muerte me reciba en sus eternos tabernáculos.

O *Santa María*, madre del Criador, dignate con tu intercesion conformar mi alma á la voluntad divina de suerte, que hasta mis últimos momentos diga siempre: *Señor, si quieres que pase mi alma, hagáse tu voluntad.* O *Santa María*, madre del Salvador, en la hora de mi muerte di que eres mi Madre para que me vaya bien y es mi alma viva por tí. Y si aconteciere que sea destinada al purgatorio hasta que pague toda la deuda, que baje allí con migo tu misericordia que me refrigere en las llamas, y me consuele en los tormentos, de modo que pueda decir segun es la muchedumbre de dolores que afligen mi corazon, asi tambien son tus consuelos que alegran mi alma. Ea, madre piadosa, apresurate entonces a favorecerme, no te apartes de tu Hijo hasta que hayas conseguido de él para mi su bendicion y la entera remision de mi deuda, por cuanto asi se lo suplicaste. *Asi sea.*



**Martes.**

Ó Santa Maria, reina de los ángeles, que tu sola fuiste digna de que saludada por el ángel, concibieras á aquel ante cuya presencia se postran todos los angélicos espíritus, los que á sola su voz, solícitos siempre de nuestra salvacion, nos sirven de custodios en todos nuestros caminos, para que no tropecemos jamás contra el escollo del pecado, hasta introducirnos en el reino que el Señor nos tiene preparado. Manda, pues, que mi ángel cuide de mí y sea mi custodio solícito mientras mi peregrinacion por esta vida y hasta mi partida á la otra, y no permita que tu siervo caiga en pecado; y finalmente que presente mi alma en aquella luz santa que Dios prometió en otro tiempo á Abraham y su posteridad. Ó Santa Maria, Virgen dignísima, mi alma te desea y anhela; apetece con ansia tu maternal custodia ahora y en la hora de la muerte para alabarte y amarte sin fin. Ó Santa Maria, Virgen digna de ser elogiada, tu piedad tenga compasion de mí, me bendiga y me alumbre cuando por todas partes me vea rodeado de angustias, para que no me espante mi enemigo con su horrorosa y formidable presencia.

Ó Santa Maria, Virgen poderosísima, te suplico ruegues á mí Dios aparte de mí todo lo que en mí le desagrada; ayúdame cuando en mi agonía tenga que luchar contra todos mis

perversos enemigos. Ó Santa Maria, Virgen amorosísima, mi consuelo y refugio en todas mis necesidades, sé tu mi poder y fortaleza contra mi enemigo en la hora de mi muerte. Ó Santa Maria, Virgen fidelísima, que no desechas á ninguno, sino que por el contrario nos miras á todos con ojos de compasion y clemencia; en tus manos encomiendo mi espíritu, el cual redimió con su sangre preciosa, tu Hijo bendito por los siglos de los siglos. Ó Santa Maria, espejo de justicia, ruega á tu Hijo, justo juez, para que me conceda el perdon antes del dia de la cuenta; me coloque entre las ovejas y me aparte de los abritos; y, confundidos los malditos, me llame con los bienaventurados.

Ó Santa Maria, asiento de la sabiduria, que siempre tuviste en tus labios palabras de santidad, interésate por mí, para que cuando salga de este mundo, el Señor ponga á mis enemigos debajo de tus pies.

Ó Santa Maria, causa de nuestra alegria, regocija mi alma en la hora de mi muerte y dí:—Hoy serás conmigo en el paraíso— hoy iremos á la casa del Señor, nos deleitaremos en ella, y nadie nos arrebatará este gozo.

Ó Santa Maria, vaso espiritual con tu poder de intercesion hazme vaso de eleccion, para que perennemente lleve en mi corazon el nombre de Jesucristo tu Hijo y no sea hecho vaso de contumelia, vaso de ira y de indignacion, en la hora de mi muerte. *Así sea.*



**Miércoles.**

Ó Santa Maria, llena de gracia, el Señor es contigo, pues estuvo contigo santificandote antes que encarnarse en tí. Bendita sea la hora de la encarnacion del Hijo de Dios; bendito y santificado el día que resplandeció para nosotros cuando las gentes anduvieron en su luz; benditos los años del niño Jesus, y benditos aquellos instantes en que crecía en gracia, espíritu y sabiduría ante Dios y los hombres. Bendita aquella infancia durante la cual estuve sugeto á tí y á José, obedeciendo al hombre por la desobediencia de este á Dios. Ruega por mí á tu Hijo para que en la hora de mi muerte no se muestre severo juez sino amable instante y para que el que no se hubo desdeñado de recostarse en un pesebre entre jumentos, no me desprecie á mí que he sido para con él como un jumento. O *Santa Maria*, vaso de honor, así por tu gracia consiga el ser vaso para honra y alabanza de Dios, O *Santa Maria* vaso insigne de devocion, ruega para que corra tras el olor del nombre de Jesus; y para que á su fragancia vengan en mi ayuda los ángelicos espíritus tanto que te aman. O *Santa Maria*, rosa mística, te suplico que en la hora de mi muerte conviertas en rosas las espinas y abrojos de mi conciencia; hiere tu, sin embargo, y punza á mi alma con las espinas del dolor y contricion, para que llegue á aquel

lugar donde no punzan las rosas y donde tu amado se apacienta entre lirios, mientras dura el día de la eterna felicidad. O *Santa Maria*, torre de David, en la perturbacion y temblor de la muerte, sé tu torre de fortaleza contra mis enemigos; sé la muralla y tus pechos la fortaleza, para que en aquel día de tribulacion encuentre la paz y el descanso. O *Santa Maria*, torre de marfil, rosa cándida é inmaculada en tu concepcion, sé mi refugio; ahuyenta de mi alma la afliccion cuando se encuentre conturbada por la hiel de la amargura. O *Santa Maria*, casa de oro, preferí el estar despreciado en tu casa á morar en los tabernáculos de los pecadores: hazme como uno de tus mercenarios para que abunde de los panes de tu gracia, con los cuales, merezca gozar en el fin de mi vida de aquel pan angelical, con cuya fortaleza llegue al monte de Dios. O *Santa Maria*, arca de la alianza, ruega por mí, para que en la hora de mi muerte, mi ángel con su clamor vigoroso diga á tu hijo— levantaos en mi ayuda tu y el arca de tu santificacion — para que huyan todos los que meditan la maldad; introduce en tu eterno descanso esta alma, cuya custodia me encomendaste.

O *Santa Maria*, estrella de la mañana, que jamás conociste el ocaso de la culpa, ilumíname en aquella hora extrema con la claridad de tu semblante; y fijos en mí esos tus ojos misericordiosos, aparta de mí al príncipe de las tinieblas. O *Santa Maria*, salud de los enfermos



ten compasion de mi, hija de David; y cuando mi alma sea atormentada por el espiritu maligno, este tu siervo esté postrado en el lecho y sea molestado por los dolores, haz, ó Madre clementísima, que oiga decir á tu Hijo= *yo soy la salud. Asi sea.*

### Jueves.

*O Santa Maria*, tierra bendita de la que nació el fruto de los escogidos y el vino que engendra Virgenes; verdadera mesa de la proposicion de aquel pan que bajó del Cielo y que tiene en si todas las dulzuras; haz que por tu intercesion sea yo alimentado en la hora de la muerte con este pan celestial, para que robustecido con él pueda llegar á aquel lugar delicioso en donde los bienaventurados no sienten mas el hambre, ni experimentan los efectos de la miseria y de la atliccion. *O Santa Maria*, refugio de los pecadores, yo me refugio en tí, no me olvides; y cuando llegue al último conflicto, ostenta entonces tu poder sobre mi cuerpo y mi alma, para que ayudado de tu misericordia y borradas todas mis maldades, no sea yo borrado del libro de los vivientes.

*O Santa Maria*, consuelo de los afligidos, he buscado quien me consuele en la hora de mi muerte, y á nadie he hallado que pueda reconciliarme con tu Hijo, sino tú, ó Madre piadosísima, pues tu Hijo te honra no negándote nada de cuanto le pides. Cuando mi alma prin-

cipie á tener miedo, pesadumbre y tristeza por verse rodeada de los dolores de la muerte, manifiéstale, para su consuelo, el fruto de tu vientre.

*O Santa Maria*, auxilio de los cristianos, en la hora de mi muerte alcánzame el que como verdadero cristiano muera en la fé católica, apostólica, romana; como soldado de Cristo peleé valerosamente contra mis enemigos, y levántate entonces en mi ayuda por que se acerca el tiempo y la hora de pasar de este mundo al otro.

*O Santa Maria*, Reina de los ángeles. en la hora de mi muerte socórranme los ángeles de Dios; reciban mi alma, y condúzcanla á la presencia del Altísimo. Precédame el abanderado S. Miguel, aguérdeme en el tribunal del justo juez tu misericordia que me defienda y haga propicio á mi dulcísimo Jesus, para que no perezca en el terrible juicio. Ó Santa María, reina de los Patriarcas, fruto bendito de Joaquin y de Ana, bendito sea mi dulcísimo Jesus fruto bendito de tu vientre. Ruega por mí para que alcance el prometido reino de Abraham.

*O Santa Maria*, reina de los Apóstoles; así como tu querido Hijo te encomendó al discípulo amado diciendole «*hijo, hé ahí á tu madre*, (*San Juan cap. 19 v 27*,) recomienda tu tambien mi alma, en la hora de mi muerte, á tu Hijo. diciendole «*Hijo hé á tu alma*, la que redimiste con tu sangre preciosa.

*O Santa Maria*, reina de los mártires, escita en



mi un continuo deseo de derramar mi sangre por la fe y amor de tu Hijo para que fortalecido en la hora de mi muerte con la paciencia de los mártires, nada tema, aunque se junten ejércitos contra mi. Te suplico, que en aquel trance enseñes á mis manos á pelear y á mis dedos á combatir contra ellos. *O Santa Maria*, reina de los confesores, alcánzame el don de la perseverancia, para que no me acontezca el que poniendo la mano en el arado, vuelva atrás la vista y no sea apto para el reino de Dios: alcánzame también el que corriendo incesantemente tras las promesas de tu Hijo, merezca gozar del premio de la gloria. *O Santa Maria*, reina de las vírgenes, que ni antes ni después de ti se ha visto otra semejante, ruega á mi Dios para que las lágrimas sean mi alimento día y noche, no sea que tu Hijo cerrandome las puertas del cielo me diga: *no te conozco*, sino que por el contrario tenga la dicha de oírle decir: *entra en el gozo de tu Señor. Así sea.*

### Viernes.

*O Santa Maria*, mas que mártir, te suplico que por aquel dolor que tuviste cuando la espada de la cruz atravesó tu alma, viendo que por mi pecador moría tu Hijo inocente, el que antes de encomendar su espíritu en manos de su Padre, te encomendó á ti á S. Juan, te suplico me encomiendes á tu Hijo para que me esconda entre sus llagas, y así, blanqueada mi

alma con su divina sangre y resguardada en ellas, tenga la dicha de oírle aquellas consoladoras palabras, que dirigió al buen ladrón: *hoy serás con migo en el paraíso.*

*O Santa Maria*, reina de todos los santos; intercede por mi para que viva y muera en la plenitud de la perfección del estado, al que aun que indigno, he sido elevado; ruega también para que en la hora de mi muerte goce de la compañía de los Santos. *O Santa Maria*, reina de la gloria, de quien se han dicho grandes cosas y cuya gloria no tiene fin, mira con piedad á este pecador sin hora, no sea que muriendo sin pesar de haberte ofendido á ti y á tu Hijo pierda la gloria sempiterna. *O Santa Maria*, yo me acoto á tu patrocinio: no deseches mis indignas súplicas, ni diferas libramme de todos mis peligros en la hora de mi muerte.

*O Santa Maria*, madre de nuestra salud, cuando en la hora de mi muerte mi corazón y mi alma digan, como los apóstoles «San Mateo, cap. 8. V. 25.» *sálvanos que perecemos*, levántese tu Hijo crucificado y mande al mar de mis aflicciones y al viento de mis tentaciones, para que se siga gran bonanza, con la cual pueda llegar al puerto de la eterna felicidad. *O Santa Maria*, que estás llena y rebosando de gracia, te encomiendo seriamente la causa de mi salvación, y te suplico presentes á tu Hijo mi pobrecita alma cuando se aparte del cuerpo, de modo que agrade en la presencia del príncipe de la gloria. *O Santa Maria*, madre



de misericordia, reina de la clemencia, descien-  
da sobre mi alma tu virginal compasion, para  
que se dulcifiquen las amarguras de mi cora-  
zon en el dia de mi muerte, pues no ignoro  
que mis maldades han escedido la altura de  
mi cabeza. *O Santa Maria*, mi principal pá-  
trona y abogada ante Dios, vuelve hácia mi  
esos tus ojos misericordiosos, y en el fin de  
mis dias no apartes de mi tu corazon lleno de  
misericordia. *O Santa Maria*, á ti clamc, á ti  
suspiro, á ti deseo con ánsia y con todo mi  
corazon; mi alma apetece tu presencia en la  
noche de mi muerte para que la guies hasta  
encontrar á su amado en el medio dia de la  
gloria; haz que permanezca con él por todos  
los dias de una eterna bienaventuranza. *O San-  
ta Maria*, en el exceso de amor hácia tí se  
atreve á hablar y á decirte mi corazon impor-  
ga silencio á tu misericordia el que pueda sos-  
tener, que habiendote invocado en sus tribu-  
laciones, no ha sido socorrido: considera que se  
te ha abandonado mi pobrecita alma para que  
la defiendas en aquel terrible momento del que  
depende la eternidad, y no se malogre tan gran  
trabajo como le costó mi redencion á tu Hijo,  
que se fatigó buscándome y me redimió mu-  
riendo enclavado en la cruz.

### Sábado.

*O Santa Maria*, verdadera luz, que fuiste se-  
parada de las tinieblas; verdadero dia séptimo

que amaneciste en la justicia original, y jamás  
conociste el ocaso del pecado. Ó feliz Maria; el  
que te crió, descansó en el tabernáculo de tu  
vientre ruega á tu Hijo querido para que, cuan-  
do terminen mis dias, me reciba en sus eternos  
tabernáculos. *O Santa Maria* madre de Dios al  
modo que cuando tu Hijo fué presentado en el  
templo, la volviste á recibir de los brazos del  
anciano Simeon; asi tambien en la hora de mi  
muerte espero tu intercesion, para que me re-  
ciba tu santísimo Hijo que me redimió en el pre-  
ciosísimo árbol de la cruz. *O Santa Maria* á la  
manera que una madre consuela á sus hijos, asi  
tambien socorreme tu cuando me encuentre en  
el lecho del dolor; y, aun cuando soy indigno de  
que tu Hije entre en la morada de mi corazon,  
suplícale, sin embargo, que baje á mi pecho con  
su gracia y sane mi alma. *O Santa Maria* vir-  
gen dulcisima, al modo que en tu dulcísimo  
tránsito se derritió tu alma cuando tu amado  
habló á tu corazon diciendo: *Ven amada mia*,  
paloma mia: entra en el gozo de tu Eijo, asi tam-  
bien ruega, para que Jesucristo mi Redentor  
no me abandone en mi agonía, de modo que pe-  
leando varonilmente por conseguir la eterna glo-  
ria, tenga la dicha de oír: *Ven, serás coronado*.  
*O Santa Maria*, piadosa reina del cielo, asi  
como tu Hijo estando pendiente en la cruz, en-  
comendó la sierva al esclavo, la madre al dis-  
cipulo diciendo: *mujer, he ahí á tu Hijo*: y des-  
de aquella hora Juan te recibió por su madre;  
del propio modo tu en la hora de mi muerte



encomiendame á tu Hijo para que me reciba por su siervo, y el angel del Señor guarde mi alma que vuelve á su criador. *O Santa María*, si el Padre celestial te encomendo á su Hijo para que cuando hecho hombre, cuidases de él, yo tambien te encomiendo mi cuerpo y mi alma, cuando haya de pasar de este mundo al otro. *O Santa María*, si la Beatísima Trinidad, te recibió en tu glorioso transito con alegría de toda la corte celestial, reciban tambien mi alma, mediante tu intercesion, ó clemente, ó piadosa, ó dulce Virgen María, mi Dios Padre, que la crió mi Dios Hijo, que la redimió; y mi Dios, Espíritu Santo, que la santificó en el bautismo. *O Santa María*, dulzura de mi alma, fuente de las gracias, y pozo de aguas vivas, yo encomiendo todo mi corazon á las entrañas de tu piedad, ahora y en la hora de mi muerte: confío y espero en tu misericordia; y cuando me abandone mi espíritu, me falten las fuerzas y mis gemidos y suspiros manifiesten que está próximo el término de mis días, concédeme el auxilio de lo alto y se torre de fortaleza contra mis enemigos. *O Santa María*, gloriosísima hija del príncipe de la gloria, que cubierta de un celestial resplandor en el cielo, como de un vestido iluminas toda aquella celestial morada, preséntame al Padre Eterno, reconcíliame con tu Hijo y ruega por mí al Espíritu Santo no permitas, Madre piadosa, que me aparte yo de tí: defiéndeme del enemigo maligno y recibe mi espíritu en la hora de mi muerte. *O Santa María*, vir-

gen gloriosísima amantísima Madre de Cristo cuando mi lengua se pegue á las fauces y me vea reducido al polvo de la muerte, encomienda á tu Hijo mi cuerpo y mi alma, mi vida y mi espíritu mi corazon y mis miembros y finalmente todos mis sentidos y potencias, para que reciba mi último suspiro, con el cual repito, con espíritu contrito, estos dulcísimos nombres: *Jesus, María José*.

### **Invocacion á la Bienaventurada Virgen María para la hora de la muerte.**

Con aquel amor y sinceridad con que tu Hijo, pendiente de la cruz te encomendó á Juan, Yo, N. N. indignísima criatura de Dios, te encomiendo, Santísima Virgen María, mi alma y mi cuerpo mis pensamientos, palabras y obras, mi vida y mi muerte; pero especialmente aquel momento supremo de mi vida del que depende la eternidad. Y así como tu en tu felicísimo tránsito invocaste á tu Hijo, así yo tambien te invoco para el mio, rogandote por aquel amor con que asististe á tu Hijo moribundo, y por aquellas amargas lágrimas que derramaste cuando, inclinada su cabeza, le viste tristemente espirar, que me asistas con tu maternal benignidad y no me abandones; por que sin tí desconfío tener una buena muerte. No me niegues, Madre benignísima, esta súplica que de todo corazon te hago, pues si muero sin tu auxilio, no sin razon temo perecer eternamente. Por que ¿como podré yo,



pobrecillo y demasiado frágil, resistir los repetidos y gravísimos ataques de mis enemigos, si tu no me ayudas? ¿Como he de comparecer ante aquel severísimo juicio divino si no eres tu mi compañera y abogada? ¿Que cuenta podré dar de mis innumerables pecados que esceden toda ponderacion, si tu no me justificas ante tu Divino Hijo y me alcanzas el perdon? Inclina, pués, tus oídos á mis ruegos, ó Beatísima, y por el amor de tu amado Hijo asisteme en aquel estremo lance para que arrancado por tu proteccion de aquellos gravísimos peligros, merezca ir en tu compañía á los gozos celestiales. *Así sea.*

#### **Oracion á la Santísima Virgen.**

Alma de la Virgen, ilumíname; cuerpo de la Virgen, guardame; leche de la Virgen, alimentame; tránsito de la Virgen, aliéntame: ó María Madre de gracia, intercede por mí; admíteme como tu siervo: haz que siempre confie en tí; líbrame de todos los males; asisteme en la hora de mi muerte y prepárame un camino seguro hácia tí para que en union con todos los escogidos te glorifique por los siglos de los siglos. Amen.

#### **Oracion para encomendarse por la noche á la Santísima Virgen.**

Ó Señora mia Santa María, yo me pongo esta noche bajo tu santo patrocinio, singular cus-

todia é infinita misericordia; y siempre y en la hora de mi muerte mi alma, mi cuerpo, todas mis esperanzas y consuelos, todos mis pesares y angustias; para que por tu intercesion y méritos, todas mis obras se dispongan y dirijan segun tu voluntad y la de tu Hijo. *Así sea.*

1.<sup>a</sup> *Dios te salve Maria etc.* Ó señora mia Santa Maria, puesto que Dios Padre por su omnipotencia te hizo poderosísima, te suplico que me asistas ahora y en la hora de mi muerte espeliendo de mi toda contraria potestad. *Así sea.*

2.<sup>a</sup> *Dios te salve Maria etc.* Ó Señora mia Santa Maria, así como el Hijo de Dios se dignó adornarte de tanta inteligencia y resplandor que alumbras todo el Cielo, así también, ahora y en la de mi muerte ilumina y fortalece mi alma con el conocimiento de la fé, de modo que no sea pervertida por la ignorancia ni por el error. *Así sea.*

3.<sup>a</sup> *Dios te salve Maria etc.* Ó señora mia Santa María, al modo que el Espíritu Santo te infundió plenamente su amor, del mismo modo pues, derrama tu también sobre mi, ahora y en la hora de mi muerte, la dulzura del amor divino para que se dulcifiquen todas mis amarguras. *Así sea. La Santísima Virgen prometió, por medio de Santa Matilde, á todos los que devotamente rezaren esta trina salutacion una segura asistencia en laagonia de la muerte.*



### Súplica gratisima á la Bienaventurada Virgen Maria.

Ó Jesus dulcísimo, por aquel amor con que por nuestra salud te dignaste encarnar y nacer de la purísima Virgen, te ruego que por mediación de tu dulcísimo corazón te dignes dispensar por tu Madre virginal todas las faltas que por negligencia é ingratitude he cometido en el servicio y honor de tan piadosa Madre, cuya maternal clemencia confieso que me ha socorrido siempre con toda prontitud en todas mis necesidades. Ó benignísimo Jesus, para condigna gratitud te ruego le ofrezcas tu dulcísimo corazón, que abunda de completa felicidad, manifestándole en él todo tu divino amor por el que la elegiste desde la eternidad sobre toda criatura para Madre tuya, la preservaste del pecado original, la criaste y la adornaste incomparablemente de todas las gracias y virtudes; así como también aquella dulzura con que alguna vez la acariciaste en la tierra, cuando siendo niño te daba calor en su seno; toda la fidelidad que le guardaste en adelante con filial afecto mientras viviste en compañía de los hombres, obedeciéndola en todo, como un Hijo á su madre: á pesar de ser el rey de los cielos, y especialmente cuando en la hora de la muerte, olvidado, digámoslo así, de tus propios padecimientos y unicamente compadecido cordialmente de su horfandad y desamparo la proveiste de un custodio é Hijo; y finalmen-

ta el efecto de aquel inestimable honor con que en el día de su gloriosísima Asunción la exaltaste sobre los coros de los ángeles y la constituíste Reina y Señora de cielos y tierra; así pues, ó buen Jesus, haz que sea para mi dulce Madre, y durante mi vida y principalmente en la hora de mi muerte mi patrona y abogada.

*Fué revelado á Santa Gertrudis: lib. 4. cap. 53, que de ningun modo podian compensarse mejor los defectos cometidos en el servicio de la Santísima Virgen, que por la mediación del corazón de Jesus.*

### Oracion de San Edmundo.

Ó purísima y para siempre bienaventurada singular é incomparable Maria, Virgen Madre y templo gratisimo de Dios, sagrario del Espíritu Santo, puerta del reino de los cielos, por tí, despues de Dios, te mantiene y sustenta todo el mundo. Ó Madre de misericordia, inclina los oídos de tu piedad á mis indignas súplicas, y sé para mi, miserabilísimo pecador, piadoso auxilio en todas mis necesidades. Ó Santísimo Juan, confidente y amigo de Cristo, tu que por el mismo fuiste elegido Virgen, que fuiste el mas amado de todos los apóstoles, y entre todos el mas instruido en los celestiales arcános, que fuiste hecho apóstol y esclarecidísimo Evangelista, á ti también te invoco, juntamente con María Madre del mismo Nuestro Señor Jesucristo para que ambos os dignéis prestarme vues-



tra ayuda. ¡Oh Maria y Juan, que sois dos perlas celestiales, dos resplandecientes luceros que maravillosamente brillais delante de Dios! disipad con vuestros resplandores las tinieblas de mis maldades, puesto que sois aquellos dos en los que por el mérito de vuestra purísima virginidad, confirmó el Hijo de Dios el privilegio de su amor, cuando estando pendiente de la cruz dijo así á la una: *mujer he ahí á tu Hijo*: y despues al otro: *he ahí á tu Madre*. Por la dulzura, pues, del santísimo amor con que entonces fuisteis unidos mutuamente por boca del mismo Señor como Madre é Hijo, yo, pobre pecador, os encomiendo hoy á los dos mi cuerpo y mi alma, para que á toda hora y en todo momento interior y exteriormente os digneis ser mis fieles custodios y piadosos intercesores para con Dios. Os suplico pidais para mi la salud del cuerpo y del alma. Haced os ruego, haced que con vuestras gloriosas súplicas se digne visitar y habitar en mi corazon el Espíritu Santo, escelente dador de las gracias, el cual me limpie y purifique de todas las inmundicias de los vicios y pecados; haga que permanezca y persevere en el amor de Dios y del prógimo; y finalmente que despues del curso de esta vida, me conduzca á los gozos de sus escogidos este benignísimo Paraclito que con el Padre y el Hijo vive y reina por los siglos de los siglos. *Así sea. Esta oracion fue compuesta por el mismo S. Edmundo, el cual acostumbraba á rezarla todos los dias, y habiendola interrumpido un dia, á la no-*

*che siguiente se le apareció S. Juan Evangelista y le dijo con semblante severo. ¿porque has omitido mi oracion? y amenazándole con el báculo que llevaba en sus manos, le mandó que no la omitiese en adelante. Así lo dice Surio en su vida: Tomo 6.*

### Oracion á la Virgen.

Virgen Santísima Maria, Madre de Dios, á quien la Santísima Trinidad ha levantado á la mas superior altura de gloria, coronándoos por reina de los cielos, haciéndoos superiora á todos los bienaventurados, y dándoos poder sobre todas las criaturas del cielo y de la tierra, pues que sois Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo, os pido por vuestra bondad, que rogueis á vuestro Padre me ayude con ausilios para las buenas obras: á vuestro Hijo me dé paciencia y conformidad en los trabajos, adversidades y tribulaciones de esta pobre y miserable vida y á vuestro Esposo me de gracia para no pecar. Tambien os pido que Vos os halleis presente á la hora de mi muerte, confortando las ánsias de mi flaqueza, y apartando los enemigos de mi alma, para que no me puedan dañar, y que os entregueis de ella para que sea presentada por vuestra misma mano en el justo tribunal de vuestro Hijo que la ha de juzgar. Que alli sea amparada con la defensa que le acostumbrais á hacer por los vuestros para que no sean condenados. Y finalmente que en esta vida me deis perseverancia en vuestro santo servicio hasta la muerte. *Así sea.*



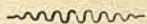
## CORONA DE LA B. VIRGEN MARIA

REPARTIDA EN CINCO PARTES Y

HERMOSAMENTE ADORNADA DE LA VIDA

Y

OBRAS DE JESUCRISTO.



### PARTE PRIMERA.

#### **Padre nuestro etc. Dios te Salve, Maria, etc.**

Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Señor Jesucristo, á quien tu concebiste, Virgen Purísima, del Espíritu Santo, en la ciudad de Nazaret, siendo mensajero un ángel, y le llevaste nueve meses en tu castísimo vientre. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo, y que á él y á ti os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Dios te salve Maria etc.* O benignísima y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, que despues de haber sido concebido y estando llena de él, fuiste muy de prisa á visitar á tu prima Isabel, la saludaste y serviste humildemente. Haz que agrademos á

ese tu dulcísimo Hijo, y que á él y á ti os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Dios te salve Maria etc.* Ó Benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, á quien pariste en un establo de Belen, no solamente sin dolor, sino con gozo inefable, y despues de nacido le adoraste como á Dios verdadero. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo, y que á él y á ti os merezcamos ver en los Cielos. *Asi sea.*

*Dios te salve Maria etc.* Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, al que siendo niño y estando llorando embolviste en pobres pañales, pusiste en el pesebre sobre heno y paja y lo alimentaste con tu leche virginal. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo, y que á él y á ti os merezcamos ver en los Cielos. *Asi sea.*

*Dios te salve Maria etc.* Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo cuyo nacimiento, los ángeles muy regocijados, anunciaron á los pastores, le alabaron con voces muy alegres, y cantaron paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo, y que á él y á ti os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Dios te salve Maria etc.* Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, al cual, yendo con presteza los pastores á Belén, hallaron en un pesebre, y le adoraron con gran regocijo y admiracion.



Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo, y que á él y á ti os merezcamos ver en los cielos. *Así sea.*

*Dios te salve Maria etc.* Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, el que, al octavo día de su nacimiento, tuvo á bien derramar su preciosísima sangre por nosotros, ser circuncidado y ser llamado Jesús, para nuestro consuelo. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo y que á él y á vos, os merezcamos ver en los cielos. *Así sea.*

*Dios te salve Maria etc.* Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, á quien buscaron los Magos que venían de Oriente, los cuales, guiados por la estrella, llenos de soberano gozo le hallaron en Belén, le adoraron allí humildemente y le ofrecieron, con la mayor devoción, oro, incienso y mirra. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á vos os merezcamos ver en los cielos. *Así sea.*

*Dios te salve Maria, etc.* Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, al que conformandote con la ley de la purificación, llevaste al templo al cabo de cuarenta días, y redimido con la ofrenda de los pobres, le ofreciste con agradecido corazón. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á ti os merezcamos ver en los cielos. *Así sea.*

*Dios te Salve, Maria etc.* Ó benigna y suave

María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, al cual, como madre fidelísima, y habiendo recibido aviso del ángel del Señor, llevaste á Egipto por temor á Heródes, después de cuya muerte, le volviste desde allí á la ciudad de Nazaret. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo y que á él y á ti os merezcamos ver en los cielos. *Así sea.*

Alabanza sea dada á la resplandeciente Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo: alabanza sea dada á la Purísima Virgen María, Madre de Dios y Señora nuestra ahora y siempre, por los siglos de los siglos. *Así sea.*

## PARTE SEGUNTA.

**Padre nuestro que estas en los cielos etc.  
Dios te salve, Maria, llena eres etc.**

Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Salvador Jesucristo, al que perdiste en Jerusalem siendo de edad de doce años; le buscaste muy entrecida, y perdiste tres días, llena de alegría, le hallaste en el templo disputando con los doctores, Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á ti os merezcamos ver en los cielos. *Así sea.*

*Dios te salve, Maria, etc.* Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Salvador Jesucristo, al cual criaste solícita con ma-



ternal cuidado: y á pesar que te estaba obediente y sugeto, no obstante, le reverenciaste siempre como á Dios altísimo. Haz que agradeamos á ese tu dulcísimo Hijo Jesus, y que á él y á tí os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Dios te salve Maria, etc.* Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, el cual, á la edad de treinta años, siendo cordero inocentísimo de Dios que jamás habia cometido pecado, quiso ser humildemente bautizado en el Jordan por su precursor el Bautista. Haz que agradeamos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á tí os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Dios te salve, Maria, etc.* Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, el cual ayunó en el desierto cuarenta dias con sus noches sin comer cosa ninguna, y allí, el que es Señor de cielos y tierra, habitó entre las bestias. Haz que agradeamos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á tí os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Dios te salve, Maria, etc.* Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, el cual, para nuestro bien y enseñanza, quiso ser tentado por el demonio, enseñándonos cuanto nos importaba y cómo habíamos de vencer á Satanás. Haz que agradeamos á ese tu dulcísimo Hijo Jesus, y que á él y á tí os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Dios te salve, Maria, etc.* Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Reden-

tor Jesucristo, el cual, caminando por ciudades, villas y lugares, predicó con gran diligencia el Evangelio del reino de los cielos, y por nosotros sufrió de buena gana en su cuerpo innumerables fatigas y trabajos. Haz que agradeamos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á tí os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Dios te Salve. Maria, etc.* Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, el cual pasaba muchísimas noches en oracion, y con su mansísimo corazón, y por nuestra causa, sufrió hambre, sed, frio, calor y diversas persecuciones. Haz que agradeamos á ese tu dulcísimo Hijo Jesus, y que á él y á tí os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Dios te salve, Maria, etc.* Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, el cual, conversando con los hombres, socorrió misericordiosamente á todos los afligidos, hizo muchos milagros, y con gran prontitud concedió el perdon y trató familiarmente con la Magdalena y otros pecadores, que se arrepintieron de veras de sus pecados. Haz que agradeamos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á tí os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Dios te salve, Maria, etc.* Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, al que estando transfigurado en el monte Tabór delante de sus tres discípulos Pedro, Santiago y Juan, le resplandeció el rostro como el Sol, y mostró con grande mages-



tad, la excelencia de su cuerpo glorioso. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á ti os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Dios te salve, Maria, etc.* Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, el que viniendo á padecer á Jerusalen, hizo su entrada triunfante en esta ciudad montado sobre un asnillo, como rey humilde y manso; y en medio de las alabanzas que le cantaba el pueblo, lloró viendo la ciudad. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á ti os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Alabanza sea dada á la resplandeciente Trinidad, Padre, Hijo y Espiritu Santo: alabanza sea dada á la purísima Virgen Maria, Madre de Dios y Señora nuestra, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Asi sea.*

### PARTE TERCERA.

#### **Padre nuestro etc. Dios te salve, Maria, etc.**

Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, el cual, humildemente arrodillado, lavó los pies á sus dis-

cípulos en la última cena, y con caridad inefable instituyó el augustísimo Sacramento de la Eucaristia. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á ti os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Dios te salve, Maria, etc.* Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, el que habiéndose retirado con sus discípulos á hacer oracion al huerto de Getsemani, se entristeció muchísimo por nosotros; y prolongando su oracion, con la fuerza de las angustias, sudó sangre por todo su cuerpo. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á ti os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Dios te salve, Maria, etc.* Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, el cual, salió al encuentro de sus enemigos, y voluntariamente se entregó á ellos, ni rehusó el beso del traidor Judas. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á ti os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Dios te salve, Maria, etc.* Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, al cual prendieron aquellos hombres perversos sin ningun respeto, y le ataron afrentosamente con recios cordeles como á un malhechor. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á vos os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Dios te salve, Maria, etc.* Ó benigna y sua-



ve María, aplaca á nuestro clementísimo Salvador Jesucristo, el cual, atado, fué conducido delante del pontífice Anás, ante cuya presencia, uno de los ministros le dió una terrible bofetada. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo y que á él y á ti os merezcamos ver en los cielos. *Así sea.*

*Dios te salve, Maria, etc.* O benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, el cual fue molestado con falsos testimonios en casa de Caifás: su rostro afrentosamente cubierto y afeado con hediondas salivas; cruelmente herido de bofetadas, y miserablemente blasfemado. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á ti os merezcamos ver en los cielos. *Así sea.*

*Dios te salve, Maria, etc.* O benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, el cual fué presentado con gran menosprecio delante de Pilatos, estuvo en su presencia con el rostro apacible y humilde, sin responder á ninguna de las falsas acusaciones de los judíos. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á ti os merezcamos ver en los cielos. *Así sea.*

*Dios te salve, Maria, etc.* O benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, el cual, habiendo sido enviado á Herodes, por que callaba en su presencia, le despreció y trató como loco, haciéndole poner una vestidura blanca de escarnio. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo,

y que á él y á vos os merezcamos ver en los cielos. *Así sea.*

*Dios te salve, Maria, etc.* O benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, el cual fué afrentosamente desnudado; atado sin piedad á una columna; sus carnes cruelmente despedazadas con los azotes, y todo teñido en su propia sangre. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á vos os merezcamos ver en los cielos. *Así sea.*

*Dios te salve, Maria, etc.* O benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, al cual, aquellos hombres abominables llevaron al átrio del pretorio, y para mayor escarnio le pusieron un vestido de grana; una corona tegida, de agudas espinas sobre su cabeza, la que herían con una caña; le escupieron, y doblando la rodilla le adoraron por burla, y le saludaban diciendo « *Dios te Salve rey de los Judíos.* Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á vos os merezcamos ver en los cielos. *Así sea. Alabanza sea dada á la resplandeciente Trinidad, Padre Hijo y Espíritu Santo: alabanza sea dada á la Purísima Virgen María, Madre de Dios y Señora nuestra, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.* *Así sea.*



PARTE CUARTA.

**Padre nuestro etc. Dios te salve,  
Maria, etc.**

Ó benigna y suave Maria, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, el cual, despues de haber sido azotado, fué vestido de púrpura, coronado de espinas y sacado por Pilatos al balcon del pretorio para que le viesen los Judios, los cuales, con gran griteria, pidieron que fuese crucificado. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á vos os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Dios te salve, Maria etc.* O benigna y suave Maria, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, á quien Pilatos sentenció á muerte injustamente, y lo entregó á voluntad de los Judios, que luego le cargaron con el pesado madero de la cruz, llevando con gran paciencia y tormento sobre sus cansados hombros aquel infame madero: y hecho el oprobio de los hombres y la befa y escarnio de la plebe, caminó humildemente al calvario. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á ti os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Dios te salve, Maria, etc.* Ó benigna y suave Maria, aplaca á nuestro clementísimo Reden-

tor Jesucristo, á quien dieron á beber en el calvario vino mezclado con hiel desnudaron afrentosamente de sus vestiduras, taladraron cruelmente sus pies y manos con gruesos clavos y clavaron en la cruz. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á ti os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Dios te salve, Maria, etc.* Ó benigna y suave Maria, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, el cual estuvo suspendido, desnudo, llagado y menospreciado en la cruz; sufrió grandes dolores, y derramó su preciosa sangre por nosotros. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesus, y que á él y á ti os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Dios te salve, Maria, etc.* Ó benigna y suave Maria, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, el cual, estando clavado en la cruz y siendo eecarnecido y blasfemado por los Judios, mostró su muy humilde paciencia, y rogó además á su Eterno Padre por aquellos blasfemos que le crucificaban. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesus, y que á él y á ti os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Dios te salve, Maria etc.* Ó benigna y suave Maria, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, el cual perdonó misericordiosamente todos los pecados del ladrón que de verás se arrepintió de ellos, y le prometió liberalísimamente los gozos del paraíso. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesus, y que



á él y á tí os merezcamos ver en los cielos.  
*Así sea.*

*Dios te salve, Maria etc.* Ó benigna y suave Maria, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, el cual se compadeció íntimamente de tí su amantísima Madre, cuando atravesado su corazón por las siete dolorosísimas espadas, estabas al pie de la cruz; te encomendó á su amado discípulo S. Juan, y á él y á nosotros te nos dió por Madre. Haz que agradeamos á ese tu dulcísimo Hijo Jesus, y que á él y á tí os merezcamos ver en los cielos.  
*Así sea.*

*Dios te salve, Maria etc.* Ó benigna y suave Maria, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, el cual sufrió su pasión sin alivio alguno sensible; así es que dijo á grandes voces, mostrando de ese modo la gravedad de sus tormentos: *que estaba desamparado.* Haz que agradeamos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á tí os merezcamos ver en los cielos. *Así sea.*

*Dios te salve, Maria etc.* Ó benigna y suave Maria, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, el cual, estando clavado ya en la cruz y desangrado, dijo que tenía sed, y en aquel último trabajo y calamidad le dieron hiel y vinagre. Haz que agradeamos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á tí os merezcamos ver en los cielos. *Así sea.*

*Dios te salve, Maria etc.* Ó benigna y suave Maria, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, el cual estando cercano á la muer-

te, encomendó su espíritu en manos de su Padre y por puro amor acabó la obra de nuestra redención, dando como á buen pastor, la vida por sus ovejas. Haz que agradeamos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á tí os merezcamos ver en los cielos. *Así sea. Alabanza sea dada á la resplandeciente Trinidad Padre, Hijo y Espíritu Santo: alabanza sea dada á la Purísima Virgen Maria, Madre de Dios y Señora nuestra, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Así sea.*

## PARTE QUINTA.

### Padre nuestro etc. Dios te salve, Maria etc.

Ó benigna y suave Maria, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo el cual habiendo padecido por nosotros muerte de cruz, luego, por puro amor, bajó su alma á los infiernos y sacó poderosamente de allí á sus escogidos. Haz que agradeamos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo y que á él y á tí os merezcamos ver en los cielos. *Así sea.*

*Dios te salve, Maria etc.* Ó benigna y suave Maria, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, cuyo santísimo costado fué abier-



to en tu presencia con una lanza, y herido su amorosísimo corazón, de donde salió sangre y agua saludable. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á ti os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Dios te salve, Maria, etc.* Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo al cual recogiste en tu seno y regazo, segun se cree piadosamente; le rogaste con abundantísimas lágrimas, y le besaste amorosísimamente. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á ti os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Dios te salve Maria etc.* Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, cuyo cuerpo, José y Nicodemus envolvieron en lienzos con aromas de mirra y aloé, y lo pusieron en el sepulcro. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á ti os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Dios te salve, Maria, etc.* Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, el que, saliendo despues de tres dias vencedor del sepulco, estando este cerrado y sellado, resucitó de entre los muertos por virtud propia, y te alegró á ti y á todos sus amigos con gozo muy deseado. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á ti os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Dios te Salve, Maria etc.* Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Reden-

tor Jesucristo, el cual, á los cuarenta dias despues de su resurreccion, subió gloriosamente á los cielos, y aquel noble triunfador se sentó á la derecha de su Padre. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á ti os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Dios te Salve, Maria, etc.* Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, el cual envió el Espiritu Santo sobre sus apóstoles, y con él les consoló, esforzó alumbró y enseñó grandemente. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á ti os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Dios te salve, Maria, etc.* Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, el que habiéndote subido á los cielos á tí, su muy querida Madre, te ensalzó sobre los coros de los ángeles, y te hizo reina y emperatriz soberana. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á ti os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Dios te salve, Maria, etc.* Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor Jesucristo, el cual vendrá como Juez en el dia del juicio con grande poder y magestad, para dar á los malos tormentos espantosos, y á los justos gozos eternos. Haz que agrademos á ese tu dulcísimo Hijo Jesucristo, y que á él y á ti os merezcamos ver en los cielos. *Asi sea.*

*Dios te salve, Maria etc.* Ó benigna y suave María, aplaca á nuestro clementísimo Redentor



Jesucristo, el cual es gloria digna de ser amada y deseada de los bienaventurados, y siendo Dios con el Padre y el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos. *Así sea. Alabanza sea dada á la resplandeciente Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo; alabanza sea dada á la Purísima Virgen María, Madre de Dios y Señora nuestra, ahora y siempre por los siglos de los siglos Así sea.*

NOTA.

Hace algunos años, que en la ciudad de Tréveris, reveló Dios á un santo varón de la Cartuja, que cuantas veces se reza devota y santamente el santo rosario ó corona de la gloriosa Virgen María, con los artículos de la vida pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, otras tantas se alcanza indulgencia plenaria de todos sus pecados y juntamente mucha gracia y multitud de merecimientos; porque esta corona es realmente muy agradable á Jesucristo y á su Santísima Madre, y muy eficaz para alcanzar todo cuanto podemos pedir, así por nosotros, como para otros que se hayan encomendado á nuestras oraciones y á las de toda la Iglesia. Mas no es necesario que toda se rece de una vez: se puede leer á trozos en diferentes horas ó días y muchas veces se ora con mas devoción y fruto, practicandose de esta manera. Lauspergio. en las obras menores libró 17. Sobre el himno de oro.

PIADOSÍSIMA DEVOCION Á LA MADRE DE DIOS PARA  
ALCANZAR LA GRACIA EN EL ARTÍCULO DE  
LA MUERTE, DISPUESTA PARA LOS DIAS  
DE LA SEMANA. TOMADA DEL  
SERÁFICO DOCTOR SAN  
BUENAVENTURA.

**Súplica á la Bienaventurada Vir-  
gen María.**

*Dios te salve, María, llena eres de gracia etc.*

✠. Ilumina mis ojos para que el sueño de la muerte no me coja en pecado.

℞. Y para que jamás diga el enemigo he [pre-  
valecido contra él.

✠. Dios, atiendeá mi ayuda.

℞. Señor, apresúrate á ayudarme.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, y ahora, y siempre, y por los siglos de los siglos. *Así sea.*

**Himno.**

¡Oh Criador de todas las cosas!, acuerdate que en otro tiempo tomaste la forma de nuestro cuerpo naciendo del vientre sagrado de la Virgen. —María, madre de gracia, dulcísima madre de clemencia, defiendenos de nuestro comun enemigo y recíbenos en la hora de nuestra muerte. —Jesus que naciste de la Virgen, á Ti, con el Padre y



el Espiritu Santo, sea dada gloria por los siglos sempiternos. *Asi sea.*

*Despues se recitan los salmos siguientes, con sus respectivas antifonas segun los dias, del modo que en ellos se designa. Los salmos estan tomados de S. Buenaventura, en el opúsculo del Salterio de la Bienaventurada Virgen, y las oraciones, de dicho Santo, en el opúsculo de la compasion de la misma Señora.*

### Domingo.

*Antifona.* Conforta ó Virgen.

*Salmo 1.º*

Bienaventurado el hombre que ama tu nombre ó Virgen María, tu gracia fortalecerá su alma.

Asi como el campo regado por las aguas de las fuentes del mismo modo propagarás tu en él los frutos de la justicia.

Bienaventurada eres tu entre todas las mujeres: por la sencilla credulidad de tu santo corazon.

Aventajas en hermosura á todas las mujeres: escedes en santidad á los Ángeles y Arcángeles.

Tu misericordia y tu gracia se publican por todas partes: Dios bendijo las obras de tus manos.

Gloria al Padre y al Hijo etc. Como era en el principio etc.

*Añã.* Conforta, ó Virgen María, el alma del que invoca tu Santo nombre; pues que tu misericordia y tu gracia se publican por todas partes.

*Añã.* Protejanos.

*Salmo 2.º*

¿Por que bramaron nuestros enemigos: y maquinaron cosas vanas contra nosotros? Defiéndenos tu diestra, ó Madre de Dios: confundiéndonos y destruyéndolos cual terrible hueste.

Venid á ellos todos los que estais trabajados y cargados: y dará refrigerio á vuestras almas.

Acudid á ella en vuestras tentaciones; y su alegre semblante os devolverá la paz.

Benedicidla con todo vuestro corazon; pues su misericordia y su gracia llenan la tierra.

*Añã.* Protéjanos tu diestra, ó Madre de Dios: y dá refrigerio y solaz á nuestras almas.

*Añã.* Condúceme.

*Salmo 3.º*

Sra. ¿por que se han multiplicados los que me persiguen? Tu los perseguirás y dispararás en tu tiempo.

Desata los lazos de nuestra impiedad: deshaz el hacedillo de nuestros pecados.

Ten misericordia de mi, Señora, y sana mi enfermedad: aparta la angustia y el dolor de mi corazon.

No permitas que caiga en manos de mis enemigos: y dá fuerzas á mi alma en el dia de mi muerte.

Condúceme con seguridad al puerto de la salvacion: y entrega mi espíritu en manos de mi Hacedor y Criador.

Gloria al Padre etc. *Añã.* Condúceme, Señora, al puerto de la salvacion y en el dia de mi muerte dá vigor á mi alma.



*Aña.* No nos abandones.

*Salmo 19.*

Oyenos, Señora, en el día de la tribulación: y vuelve tu piadoso rostro á nuestras súplicas. No nos abandones en el tremendo lance de la muerte: antes bien ayuda al alma al separarse de su cuerpo.

Envia un ángel á su encuentro: que la defienda de sus enemigos.

Hazle ver al Serenísimo Juez de los siglos: el cual, por su intercesion, le conceda el perdón.

Esperimente tu auxilio en sus penas: y dále un lugar entre los elegidos de Dios.

*Gloria al Padre etc.*

*Aña.* No nos abandones, Señora, en el tremendo lance de nuestra muerte, antes bien ayuda alma al separarse de su cuerpo.

*Aña.* Sé, Señora.

*Salmo 24.*

A tí, Señora, elevé mi alma, no sea avergonzado por tus súplicas, en el juicio de Dios.

No se burlen de mí mis adversarios: pues esperando algo de tí se envalentonan.

No prevalezcan contra mí las asechanzas de la muerte: ni los campamentos de los perversos impidan mi camino.

Estrella con tu fortaleza el ímpetu de ellos: y sal al encuentro de mi alma con mansedumbre.

Guíame á la pátria celestial: y dignate agarrarme á la congregacion de los ángeles.

*Gloria etc.*

*Aña.* Sé, Señora mi conductora á la pátria

celestial, y en el día de mi muerte sal al encuentro de mi alma con mansedumbre.

**Preces.**

Ÿ. Maria, madre de gracia, madre de misericordia.

Ŧ. Defiendenos del enemigo, y recibenos en la hora de la muerte.

Ÿ. Ilumina mis ojos para que el sueño de la muerte no me coja en pecado.

Ŧ. Y para que jamás diga el enemigo: he prevalecido contra él.

Ÿ. Sálvame de la boca del leon.

Ŧ. Y de mano de perro mi única-esto es- mi alma.

Ÿ. Sálvame en tu misericordia.

Ŧ. No sea yo confundido, Señora, pues te invoqué.

Ÿ. Ruega por nosotros pecadores.

Ŧ. Ahora y en la hora de nuestra muerte.

Ÿ. Oye Señora mi oracion. Ŧ. Y que mi clamor llegue á tí.

**Oracion.**

Ó Virgen Beatísima, por aquel terrible espanto que experimentó vuestro corazon cuando supiste que tu dilectísimo Hijo habia sido capturado, atado y llevado arrastrando al suplicio, imploramos tu patrocinio y ayuda, á fin de que recordando vuestras dolorosas angustias; nuestro corazon tenga horror de sus pecados en esta vida y se mueva á penitencia, para que no



se llene de pavor en la hora de la muerte á presencia del comun adversario ó á la vista del tremendo juez por los remordimientos de la conciencia. antes bien riendo y rebotando de júbilo su semblante, se llene de placer y de inefable alegría. Concediéndonoslo el mismo nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. *ñ.* Así sea.

*ñ.* Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.  
*ñ.* Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

*ñ.* Descansemos en paz.

*ñ.* Así sea.

### **Cántico de San Buenaventura á la Santísima Virgen.**

Te alabamos, Madre de Dios, te confesamos Virgen Maria.

Toda la tierra te honra y venera, esposa del Espíritu Santo.

A ti te sirven con toda fidelidad los Angeles y Arcángeles: los Tronos y Principados.

A ti te obedecen todas las potestades y virtudes de los cielos; y todas las dominaciones.

Todas las criaturas angélicas te proclaman con una voz incesante.

Santa, Santa, Santa Maria, Virgen Madre, y Madre de Dios.

Llenos estan los cielos y la tierra de la magestad y gloria del fruto de tu vientre.

El glorioso coro de los Apostoles te alaba sin cesar Madre de su Criador.

La resplandeciente congregacion de los mártires te glorifica Madre de Cristo.

El glorioso ejército de los Confesores te apellida templo de la Beatísima Trinidad.

La amable multitud de las Santas Virgenes te anuncia ejemplo de humildad y de pureza.

Toda la Corte celestial te honra como á su reina.

La Iglesia te invoca y festeja por todo el orbe Madre de la Divina Magestad.

Te venera, pues que verdaderamente pariste al Rey celestial, Santa y piadosa.

Tu eres Señora de los Angeles, tu puerta del paraíso.

Tu, escala del reino celestial y de la gloria.

Tu, tálamo, tu arco de piedad y gracia.

Tu, manantial de misericordia, tu Madre y Esposa del Rey eterno.

Tu, templo y Sagrario del Espíritu Santo, noble reclinatorio de toda la Beatísima Trinidad.

Tu, mediadora entre Dios y los hombres, amante y celestial iluminadora de los mortales.

Tu, abogada de los pobres agonizantes, compasivo refugio de pecadores.

Tu, dispensadora de beneficios, la que separas é infundes terror á los demonios y soberbios.

Tu, Señora del mundo, Reyna del Cielo, nuestra única esperanza despues de Dios.

Tu, salud de los que te invocan, puerto de los



que naufragan, consuelo de afligidos, refugio de los que estan para perecer.

Tu, Madre de todos los bienaventurados, gozo pleno despues de Dios, solaz de los ciudadanos celestiales.

Tu, promovedora de los justos, congregadora de los que van errados, promesa de los Patriarcas.

Tu, verdad de los Profetas tu encomio y maestra de los Apóstoles y Evangelistas.

Tu, fortaleza de los Mártires, modelo de los Confesores, honor y alegría de las Vírgenes.

Tu, para salvar al hombre desterrado, recibiste en tu seno al Hijo de Dios.

Rendida por ti la antigua serpiente, se abrieron á los hombres las puertas del Cielo.

Tu, estás sentada con tu Santísimo Hijo á la diestra del Padre.

Tu, ó Virgen Maria, ruega por nosotros al mismo que creemos ha de venir á juzgarnos.

Te rogamos pues, nos socurras á nosotros tus siervos que hemos sido redimidos con la sangre preciosa de tu Hijo.

Haz, Virgen piadosa, que seamos remunerados con la gloria eterna en compañía de tus santos.

Salva á tu pueblo, Señora, para que sea participante de la herencia de tu Hijo.

Guianos y custodianos siempre y por siempre.

Todos los dias, ó piadosa, te saludamos.

Y deseamos con ánsia alabarte hasta la eter-

nidad con nuestro entendimiento y nuestras voces.

Dignate, ó dulce Maria, conservarnos ahora y siempre sin pecado.

Tu misericordia de nosotros, ó piadosa, ten misericordia de nosotros.

Sea grande tu misericordia para con nosotros, por cuanto ponemos nuestra confianza en ti Virgen Maria.

Confiamos, dulce Maria, que serás siempre nuestra defensa.

Á ti te corresponde la alabanza, á ti el imperio, á ti la virtud y la gloria por los siglos de los siglos: *Así sea.*

**Memorare ú oracion á la Santísima Virgen tomada de S. Bernardo. Para el Domingo.**

Acordaos, ó piadosísima Virgen Maria, que jamas se ha oido decir que hayais abandonado al que se ha acogido á vuestro amparo, y que ha impiorado vuestro auxilio y patrocinio. Animado yo pues de esta confianza, recurro y vengo á vos, Madre Virgen de las Virgenes, me postro en vuestra presencia gimiendo y suplicando: no desecheis mis súplicas. ó Madre de Dios, antes bien oídlas y escuchadlas propicia.

*Nuestro Smo Papa Pio IX. concedió 300 dias de indulgencia por cada vez que se recie esta oracion y una plenaria cada mes al que habiendola dicho cada d.a, reciba los sacramentos*



*y visite una Iglesia rogando por las intenciones de su Santidad. 11 de Diciembre de 1846 P. Mach. Maná del Sacerdote: pag. 425.*

### **Otra oracion para todos los dias.**

Madre de Dios, ten misericordia de mi. Abogada de los pecadores, Reyna de los Cielos, que reinas en los corazones de tus siervos, madre inclita, oye mis humildes súplicas. Madre purísima que haces felices á tus hijos, escucha benigna mis ruegos. Bienaventurada y siempre amantísima, hermosa é inmaculada Señora, exaltada sobre los Cielos y siempre complaciente con todos, oye al que te ama, escucha al que te llama, y ayuda al que por ti suspira. Clama el pecador, el suplicante suspira viviendo y muriendo en este valle de lagrimas. Ayúdame, protéjeme, ampárame, ó clemente, ó piadosa, ó dulce Virgen María. *Así sea.*

### **Oracion de San Agustin que deberá decirse de rodillas.**

Ó Dios que por salvar al mundo quisiste nacer; ser circuncidado; reprobado por los judios; entregado con ósculo de falsa paz por el traidor Judas; ser atado con cordeles; conducido al sacrificio como cordero inocente; llevado indignamente á la presencia de Anás, Caifás, Herodes y Pilatos; ser acusado por testigos falsos; azotado; abofetado; escarnecido; escupido; coronado

de espinas; herido con la caña; velado tu rostro; despojado de tus vestiduras; clavado y levantado en la cruz; reputado como facineroso; beber hiel y vinagre, ser herido con la lanza; te suplico, Señor, que por estas tus santísimas penas de que yo, indignísimo pecador, hago recuerdo y por tu Santa cruz y muerte, te dignes conducirme á donde condujiste al ladrón crucificado contigo. Que con el Padre y el Espiritu Santo vives y reinas por los siglos de los siglos. *Así sea.*

### **Símbolo de San Buenaventura á la Santísima Virgen.**

Todo el que quiera salvarse ante todo es necesario, que tenga una firme fé en Maria.

La que si cada uno no conservase íntegra ó inviolablemente; perecerá sin remedio.

A saber—que sola la Santísima Virgen parió quedando Virgen; sola ella ha destruido todas las heregías.

Sea por tanto confundido y avergonzado el Hebreo que dice que Jesucristo nació de S. José.

Sufran la misma confusion y la misma vergüenza los Maniqueos que dicen, que el cuerpo de Jesucristo no es real y verdadero sino aparente y fantástico.

Ruboricese todo aquel que afirma que Jesucristo tomó su cuerpo de otra parte y no de la Santísima Virgen.

El mismo Hijo, pues, que es el unigénito



del Padre en lo divino, es el verdadero Hijo unigénito de la Virgen María.

En el cielo sin madre, sin padre en la tierra.

Por que así como la union del alma racional con la carne, constituye el hombre, así tambien Jesucristo, Dios y hombre es verdaderamente engendrado de la Virgen María.

Tomando carne de la carne de la Virgen, porque así convenia para la redencion del género humano (1).

El cual en cuanto Dios es igual al Padre; pero menos que él en cuanto hombre.

Fue concebido en el vientre de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, como se lo anuncio el angel; el Espíritu Santo sin embargo no es su padre.

Fue engendrado en el mundo sin quebranto de la virginidad de María, porque fue engendrado sin dote de la carne.

Amamantado por su misma Madre María, con la fecundidad que sus pechos recibieron del Cielo.

Acompañado en lugar de comadres por los Angeles, que anunciaron á los pastores un gran gozo

Al que adoraron los magos y ofrecieron dones: que huyó á Egipto por temor de Herodes; que fue bautizado por S. Juan en el Jordan; entregado; preso; azotado; crucificado; muerto y sepultado.

(1) V. Charnes: Tractatus de Incarnatione, pag. 371. Colum. 1.

El que resucitó glorioso; y ascendió á los Cielos.

Que envió al Espíritu Santo sobre sus discípulos, y sobre su Madre.

A la que finalmente subió á los Cielos; y está sentada á la diestra de su Hijo rogándole sin cesar por nosotros.

Esta es la fé acerca de la Virgen María, sin cuya fiel y firme creencia ninguno podrá salvarse.

### LUNES.

*Dios te salve Maria etc. y. Ilumina mis ojos etc. y lo demas con el Himno «Oh criador» etc. como el primer dia, fol 51.*

*Antifona. En tus manos...*

*Salmo 30.*

En ti, Señora, he puesto mi esperanza, no sea jamás confundido. recíbeme en tu gracia. Presta oídos á mis súplicas: y alegrame en mi tristeza.

Tu eres mi firmeza y mi refugio; mi consuelo y mi ampáro.

Á ti, Señora te he invocado en las aflicciones que ha experimentado mi corazón, y siempre me has oído desde la cima de los collados eternos.

Librame de las asechanzas que me han urdido: porque eres mi ayuda.

En tus manos, Señora, encomiendo mi espíritu, mi vida y mi muerte



Gloria al Padre, al Hijo etc. Como era en el principio etc.

*Añã.* En tus manos, Señora, encomiendo mi espíritu: mi vida y mi muerte.

*Añã.* Ten misericordia de mi.

*Salmo 38.*

Dije, guardare mis caminos, Señora; pues por tu mediacion se me ha dado la gracia de mi Señor Jesucristo.

Mi corazon se ha derritado en tu dulzura mis entrañas se han inflamado en tu amor.

Oye, Señore, mi oracion y mis súplicas; y desfallecerán mis adversarios.

Ten misericordia de mi desde el Cielo, y desde tu excelso trono: y no permitas que sea yo confundido en este valle de miserias.

Guarda mi pie para que no reciba daño, y tu gracia esté presente al fin de mi vida.

Gloria al Padre etc. Como era en el principio etc.

*Añã.* Tén misericordia de mi, Señora, desde el Cielo; y tu gracia esté presente al fin de mi vida.

*Añã.* Tus santas súplicas.

*Salmo 42.*

Juzgame, Señora, y separa mi causa de la gente perversa: librame de la serpiente maligna y del pestilencial dragon.

Destruyale tu santa fecundidad: y tu immaculada pureza aplaste su cabeza.

Tus santas súplicas nos robustezcan contra el: tus santos méritos aniquilen su poder.

Envia al abismo al perseguidor de mi alma: tragueselo vivo al infierno.

Mas yo en la tierra de mi cautiverio bendeciré tu Santo nombre con toda mi alma; y te glorificaré por los siglos de los siglos.

Gloria al Padre etc. Como era en el principio etc.

*Añã.* Tus santas súplicas me robustezcan contra el perseguidor de mi alma; y me libren de la maligna serpiente en el dia de mi muerte.

*Añã.* Mas yo Señora.

*Salmo 54.*

Oye, Señora, mi oracion: y no deseches mi súplica.

Me he contristado en mis consideraciones; porque me han atemorizado los juicios de Dios.

Las tinieblas de la muerte han venido sobre mi: me ha asaltado el temor del infierno.

Mas yo en medio de mi soledad espero tu consuelo: y observo en tu aposento tu misericordia.

Haz gloriosa tu mano y brazo derecho: para que nuestros enemigos sean abatidos y desolados por nosotros.

Gloria al Padre etc.

*Añã.* Mas yo, Señora, observo en mi aposento tu misericordia: por cuanto se han estendido sobre mi las sombras de la muerte.

*Añã.* Alcanzanos.

*Salmo 63.*

Oye, Señora, mi oracion cuando te ruego: librame mi alma del temor del demonio.



Alcánzanos la paz y la salud en el día postrero.

Se bendita sobre todas las mujeres: y sea también bendito el fruto de tu vientre

Dá luz, Señora, á mis ojos; y alumbrá mi ceguedad

Concédeme una gran confianza en ti: tanto en la vida como en la muerte.

Gloria al Padre etc.

*Añá.* Alcánzanos, Señora, paz y salud en el día novísimo; y concédenos una gran confianza en ti, tanto en la vida como en la muerte.

### PRECES.

ŷ. María Madre de gracia, Madre misericordia etc. como el *Domingo*. fol. 61.

*Oracion.* Ó Virgen dulcísima, por aquellos gemidos que diste y lágrimas que derramaste cuando viste que tu dulcísimo Hijo fué presentado al juez; cruelmente azotado; escarnecido con burlas y oprobios, te suplicamos nos alcances un verdadero dolor de nuestros pecados y lágrimas de saludable contrición, y que nos ayudes para que el enemigo no pueda burlarse de nosotros, molestarnos á su autojo con diversas tentaciones. ni presentarnos vencidos ante el terrible juez de vivos y muertos; antes bien nos acusemos y juzgemos nosotros mismos de nuestros propios excesos, y nos movamos á verdadera penitencia para conseguir el perdón en el tiempo de la tribulación, de la necesidad

y de la angustia. Concediéndonoslo el mismo nuestro Señor Jesucristo tu Hijo. *Así sea.*

ŷ. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios

ŷ. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ŷ. Descansemos en paz.

ŷ. *Así sea.*

*Cántico de San Buenaventura.* «Te alabamos» etc. y todo lo demás como el *Domingo*. fol. 62.

### Oracion del P. S. Francisco en el opúsculo fol. 19.

PARA EL LUNES.

Te suplico, Señor, que la dulce y abrasada fuerza de tu amor aparte mi imaginación de todas las cosas que hay debajo del Cielo, para que muera por amor de ti, ya que tu te has dignado morir por amor de mí. Por el mismo Hijo de Dios que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos. *Así sea.*

### MARTES.

*Tíos te Salve María etc.*

ŷ. Ilumina mis ojos y lo demás hasta los Santos como el primer día. fol. 57.

*Añá.* Protégeme etc.

*Salmo.* 66.

Dios tenga misericordia de nosotros y nos ben-



diga: por amor de aquella que le engendró.

Ten misericordia de nosotros, Señora, y ruega por nosotros: convierte nuestra tristeza en santa alegría.

Alúmbrame, estrella del mar: glorificame, Virgen esclarecida.

Apaga el fuego de mi corazón: refrigérame con tu gracia.

Protéjame siempre tu gracia: tu presencia ilumíname al fin de mi vida.

Gloria al Padre etc. Como era en el principio etc.

*Añá.* Asísteme, Señora.

*Salmo. 72.*

¡Cuan bueno es el Dios de Israel para los que aman y veneran á su madre!

Pues ella es nuestro consuelo: la mejor ayuda en los trabajos.

Haz nacer, Señora, la luz en mi alma: pues que el enemigo la ha cubierto de tinieblas.

Apártese de mi por tu intercesion la ira de Dios: apacale con tus merecimientos y súplicas.

Asísteme en el juicio: se mi abogada delante de Dios y toma á tu cargo mi causa.

Gloria al Padre etc.

*Añá.* Asísteme, Señora en el juicio; sé mi abogada delante de Dios y toma á tu cargo mi causa.

*Añá.* Convierte, Señora.

*Salmo. 76.*

Clamé con mi voz á mi Señora: y me asistió con su gracia.

Apartó de mi corazón la afliccion y pesadumbre: endulzó mi corazón.

Convirtió mi temor en confianza: y con la dulzura de su semblante serenó mi espíritu.

Con su Santa ayuda he podido evadir el peligro de la muerte: y escapar de la mano cruel.

Gracias os doy, Dios mio, y á ti, Madre piadosa; por todos los favores que por tu piedad y misericordia he conseguido

Gloria al Padre etc. Como era en el principio etc.

*Añá.* Convierte, Señora, mi temor en confianza, y haz que con tu santa ayuda pueda evadir el peligro de la muerte.

*Añá.* Levántate.

*Salmo. 79.*

Tu que gobiernas á Israel atiéndeme: haz que alabe dignamente á tu Santísima Madre.

Levántate del polvo, alma mia: sál al encuentro de la Reyna del Cielo.

Desata los lazos de tu cuello, pobrecita alma mia: y recíbela con gloriosas alabanzas.

De ella exhala el perfume de la vida: y brota de su corazón toda salud.

Resucitan las almas muertas, por la fragancia de sus dones.

Gloria al Padre etc. Como era en el principio. etc.

*Añá.* Levántate del polvo alma mia: sál al encuentro de la Reyna del Cielo.

*Añá.* No me abandones.

*Salmo. 83.*

¡Cuan amables son tus tabernáculos, Señora



de las virtudes! ¡cuan amables las tiendas de tu descanso!

Honradla pecadores: y os alcanzará la gracia y la salud.

Su oracion es mejor que el bálsamo y el incienso quemado: sus suplicas no vuelven desnudas ni vacias.

Ruega por mi, Señora, á tu Cristo: no me abandones ni en la vida, ni en la muerte.

Tu alma es compasiva: tu gracia llena toda la tierra.

Gloria al Padre etc. Como era en el principio. etc.

*Añá.* No me abandones Señora, en la vida ni en la muerte: antes bien ruega por mí á tu Cristo.

*Preces.* Maria Madre de gracia etc. y lo demás como el primer dia. fol 61.

ORACION.

Ó Virgen Beatísima, por las angustias y dolores que sufrió tu corazon cuando viste que tu amantísimo Hijo habia sido condenado á muerte y muerte de cruz, te suplico, Señora, nos socorras en el tiempo de nuestra mayor necesidad, cuando nuestro cuerpo sea atormentado por los dolores de la enfermedad y nuestro espíritu se halle angustiado, por las asechanzas de los demonios, y por el terror del severo juez. Ayudanos, repito, Señora, entonces para que no se pronuncie contra nosotros la

sentencia de condenacion eterna, ni seamos destinados á arder eternamente en las llamas del infierno. Concediendonos el mérito nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santa vive y reina por los siglos de los siglos. *Asi sea.*

Y. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Y. Descansemos en paz.

R. *Asi sea.*

*Cántico de S. Buenaventura «Te alabamos» etc. y lo demás como el Domingo fol. 62.*

*Oracion del P. S. Francisco en el oficio de la pasion.*

PARA EL MARTES.

Ó Virgen Santa Maria, entre todas las mujeres del mundo no ha nacido ninguna semejante á ti, pues eres Hija y Esclava del Rey Altísimo el Padre celestial, Madre Santísima de Nuestro Señor Jesucristo y Esposa del Espíritu Santo. Ruega por nosotros, juntamente con S. Miguel Arcangel, y todas las virtudes de los cielos, y todos los Santos, á tu Santísimo y dilectísimo Hijo. *Asi sea.*

MIERCOLES.

Dios te salve Maria etc. Y. Ilumina mis



ojos etc: y lo demas hasta los salmos, como el primer dia: fol. 57.

*Aña.* Haz Señora.

*Salmo 86.*

Los fundamentos de la vida en el alma del justo, son: perseverar en caridad hasta el fin.

Tu gracia alivia en la adversidad al menesteroso; y la invocacion de tu nombre le inspira una favorable confianza.

El paraíso está lleno de tus misericordias: y el enemigo infernal es confundido por el espanto que le inspiras.

El que en ti confía hallará tesoros de paz: mas el que no te invoca en esta vida, no arribará al reino de Dios.

Haz, Señora que vivamos en la gracia del Espíritu Santo: y conduce nuestras almas á un santo fin.

Gloria al Padre etc.

*Aña.* Haz, Señora que vivamos en la gracia del Espíritu Santo y conduce nuestras almas á un santo fin.

*Aña.* Tu gracioso rostro.

*Salmo 88.*

Eternamente cantaré; tus misericordias ó Señora.

Sana con el unguento de tu piedad á los contritos de corazón: y mitiga nuestros dolores con el aceite de tu misericordia.

Manifiesteseme tu gracioso semblante al fin de mi vida; y la hermosura de tu rostro, alegre mi espíritu al separarse de mi cuerpo.

Escita mi espíritu para amar tu bondad: y mi entendimiento para ensalzar tu nobleza y escelencia.

Librame de toda tribulacion mala; y guarda mi alma de todo pecado.

Gloria al Padre y al Hijo etc.

*Aña.* Manifiesteseme tu gracioso semblante al fin de mi vida, y la hermosura de tu rostro, alegre mi espíritu al separarse de mi cuerpo.

*Aña.* El que ponga su confianza.

*Salmo 90.*

El que descansa á la sombra de la Madre de Dios; reposará bajo su proteccion.

El encuentro del enemigo no le causará daño alguno: no le tocará la saeta volante.

Porque le librárá del lazo insidante: y le cubrirá con sus alas.

Invocadla en todos vuestros peligros; y no se acercará azote alguno á vuestra casa.

El que en ella ponga su confianza hallará el tesoro de la gracia y se le franquearan las puertas del Cielo.

Gloria al padre y al Hijo etc. Como era etc.

*Aña.* El que ponga en ti su confianza, Señora, hallará el tesoro de la gracia y se le franquearán las puertas del Cielo.

*Aña.* Recibe.

*Salmo 94.*

Venid, alégremonos en nuestra Señora: regociyémonos en Marianuestra corredentora y reina.



Presentémonos ante ella con alegría; ensalcémosla con cánticos.

Venid, adoremosla y postrémonos á su presencia: confesémosla con lágrimas nuestros pecados.

Alcánzanos de ellos indulgencia plenaria: y se nuestra intercesora en el tribunal de Dios.

Recibe nuestras almas al fin de nuestra vida: é introdúcelas en el descanso eterno.

Gloria al Padre etc. Como era en el principio etc.

*Añá.* Recibe, Señora, nuestras almas al fin de nuestra vida; é introdúcelas en el descanso eterno.

*Añá.* Socórremos.

*Salmo 99.*

Hombres de la tierra, celebrad con júbilo á nuestra Señora: servidla con gozo y alegría.

Acercaos á ella sin ningún temor: y guardad sus caminos con todas vuestras fuerzas.

Buscadla y la encontrareis; estad limpios de corazón y la atraeréis hacia vosotros.

Aquellos á quienes tu, Señora, prestes socorro, encontrarán la paz: y á los que yo vieres tu rostro, no les quedará esperarza alguna de salvación.

Acuerdate, Señora, de nosotros y no nos rodearán males: socorrenos en el último fin y alcancerémos la vida eterna.

Gloria al Padre etc. Como era en el principio etc.

*Añá.* Socorrenos, Señora, en nuestro último

fin y no nos rodearán males: sino que alcancerémos la vida eterna.

*Preces.* María, Madre de gracia etc. y lo demás como el primer día fol. 61.

ORACION.

Por aquella espada de dolor que atravesó tu alma, ó Virgen dulcísima, cuando veías á tu Santísimo Hijo desnudo, clavado en la cruz, atravesado por los clavos y herido por todas partes con las llagas, azotes y heridas: te rogamos nos ayudes para que la espada de la compasión y compunción traspase ahora nuestro corazón, y le hiera la lanza del divino amor, á fin de que salga de nuestro pecho toda la sangre del pecado, nos purifiquemos de nuestros dañosos vicios, nos adornemos con la vestidura de las virtudes, nos elevemos siempre con el entendimiento y con el cuerpo de este valle de miseria á la consideracion de la gloria, á donde finalmente merezcamos ir en cuerpo y alma cuando llegue el día prometido. Concediendonoslo el mismo Nuestro Señor Jesucristo que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. *Así sea,*

ʎ. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

ʎ. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo

ʎ. Descansemos en paz.

ʎ. *Así esa.*



*Cántico de S. Buenaventura. —Te alabamos—  
etc. y lo demas como el Domingo. fol. 62.*

*Oración del Seráfico Doctor S. Buenaven-  
tura en el Salterio de la Bienaventurada Vir-  
gen.*

PARA EL MIERCOLES.

Omnipotente y sempiterno Dios, que por  
nosotros te dignaste nacer de la castísima Vir-  
gen María: haz que te sirvamos con castidad  
de cuerpo y humildad de entendimiento. Que  
con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas  
por los siglos de los siglos. *Así sea.*

### JUEVES.

Dios te salve María etc.

ÿ. Ilumina mis ojos etc y lo demas hasta  
los salmos como el primer dia. fol. 57.

*Aña.* Conforta.

*Salmo 100.*

Cantaré, Señora, tu misericordia y justicia:  
te alabaré con regocijo de corazón, cuando ale-  
grares mi alma.

Publicaré tu nombre y tu gloria: y darás  
consuelo á mi alma.

He sido celoso de tu amor y de tu honra:  
por esa razón tomarás á tu cargo la defensa de  
mi causa ante el Juez de los siglos.

He sido atraído por tu gracia y tu bondad:  
por lo que te ruego, que no sea defraudado de  
esta esperanza y confianza.

Conforta á mi alma en los novísimos: y haz  
que vea á mi salvador en esta carne.

Gloria al Padre etc. Como era etc.

*Aña.* Conforta, Señora, á mi alma en los no-  
visimos; y defiende mi causa ante el juez de los  
siglos.

*Aña.* Da, Señora.

*Salmo 103.*

Bendice, alma mia, á la Virgen María: su ho-  
nor y magnificencia eternamente.

Vestiste, Señora, la hermosura y belleza: es-  
tás cubierta de un vestido refulgente.

De tu procede la curacion de los pecadores:  
la ciencia de la paz, y el fervor de la caridad.

Adorna á tus siervos de santas virtudes: y no  
nos llegará la ira de Dios.

Dá á tus servidores el gozo eterno: y no los  
olvides en la lucha de la muerte.

Gloria al Padre etc. Como era etc.

*Aña.* Dá, Señora, á tus servidores el gozo  
eterno: y no los olvides en la lucha de la muer-  
te.

*Aña.* No se estremecerán.

*Salmo 110.*

Te alabaré, Señora, con toda mi alma: te glo-  
rificaré con todo mi entendimiento.

Se hará mención ante el trono de Dios: de  
las obras de tu gracia y de tu piedad.

Por ti ha enviado Dios al mundo su reden-  
cion: el pueblo verdaderamente arrepentido ten-  
drá esperanza de salvarse.

Es entendimiento bueno el de todos los que



te honran y morarán entre los ángeles de paz.

Glorioso es y admirable tu nombre: los que le tienen siempre en la memoria, no se estremecerán en el trance de la muerte.

Gloria al Padre etc. Como era en el principio.

*Añá.* No se estremecerán, Señora, en el lance de la muerte los que invocan tu Santo nombre, y tendrán su morada entre los ángeles de paz.

*Añá.* Cuando salga.

*Salmo 113*

Cuando mi alma salga de este mundo: sal á su encuentro, Señora, y recíbela en tus brazos.

Consuéla en tu santo semblante: para que no la intimida el especto del demonio.

Sírvela de escala para el reino de los cielos; y de camino recto para el paraíso de Dios.

Alcázala del Padre celestial la dulzura de la paz: y la morada de la luz entre los siervos de Dios.

Defiende á tus devotos ante el tribunal de Cristo: y toma á tu cargo su causa.

Gloria al Padre etc. Como era en el principio etc.

*Añá.* Cuando salga mi alma de este mundo, sal á su encuentro, Señora, y recíbela en tus brazos.

*Añá.* Me han cercado.

*Salmo 114.*

Amé á la Madre de mi Dios y Señor: y el

esplendor de sus misericordias ha brillado para mí.

Me han cercado los dolores de la muerte: y me ha alegrado la visita de *Maria*.

Me han asaltado dolores y peligros; pero he sido recreado por tu gracia.

Su nombre y su memoria permanezcan siempre en nuestro corazón: y no nos dañarán los golpes del malvado.

Vuelve, alma mía, á alabarla: y hallarás consuelo en los novísimos.

Gloria al Padre etc. Como era en el principio etc.

*Añá.* Me han cercado los dolores de la muerte, y me ha alegrado la visita de *Maria*.

PRECES.

Maria Madre de gracia etc, y lo demás como el primer día fol. 61.

ORACION.

Por aquella molestia y sentimiento con que era atormentado tu espíritu, Virgen Santísima, cuando junto á la cruz, escuchabas que tu Hijo en medio de los dolores, te decía en alta voz, que á ti, su Madre amada, te encomendaba á Juan, y que entregaba su espíritu en manos de Dios Padre: rogamos nos socorras al fin de nuestra vida y mayormente cuando nuestra lengua se halle inmóvil para invocarte, sin luz



nuestros ojos, sordos nuestros oídos y debilitados todos nuestros sentidos. Ten presente entonces, que ahora dirigimos nuestras suplicas, Madre piadosísima, á los oídos de tu piedad y clemencia, y socórrenos en aquella hora de nuestra mayor necesidad, y encomienda nuestro espíritu á tu queridísimo Hijo por el cual, mediante tu intercesion, nos veamos libres de todos los terrores y tormentos, y seamos conducidos al deseado y eterno descanso de la patria celestial. Concediéndonoslo él mismo nuestro Señor Jesucristo tu Hijo que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos *Así sea.*

ŷ. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

ŷ. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ŷ. Descansemos en paz.

ŷ. *Así sea.*

*Cántico de S. Buenaventura:* Te alabamos: y lo demás como el Domingo. fol. 62.

### **Oracion de San Buenaventura, en el Salterio de la Santísima Virgen.**

PARA EL JUEVES.

Te rogamos, piadosísima Virgen María, Reyna del mundo y Señora de los ángeles, que alcances socorro á las almas que padecen en el purgatorio, perdon á los pecadores y á los justos perseverancia en el bien: defiendenos también á

nosotros que somos frágiles de todos los peligros que nos amenazan. Por nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo viues y reinas por los siglos de los siglos. *Así sea.*

### **VIERNES.**

Dios te salve María etc.

ŷ. Ilumina mis ojos etc. y lo demás hasta los salmos como el primer día. fol. 57.

*Aña.* En el día de la muerte.

*Salmo 119.*

En mis tribulaciones clamé á la Señora: y me oyó.

Libranos Señora de todo mal: en todos los días de nuestra vida.

Aplasta la cabeza de nuestros enemigos: con el invencible pié de tu poder.

Asi como se regocijó tu espíritu en Dios tu salvador: asi tambien te ruego derrames sobre mi corazon una verdadera alegria.

Acércate al Señor para rogarle por nosotros: para que por tu mediacion sean borrados nuestros pecados. Gloria al Padre etc.

*Aña.* En el día de la muerte derrama sobre nosotros una verdadera alegria, asi como tu espíritu se regocijó en Dios tu salvador.

*Aña* Alcanzanos.

*Salmo 121.*

Me ha legrado en ti, Reyna del Cielo: por que sirviendonos tu de guia iremos á la casa del Señor.



Esto es, á la celestial Jerusalem: mas para conseguirlo recurramos á las mercedes de María.

Si, Virgen purísima, alcánzanos la paz y el perdón: la victoria y el triunfo de nuestros enemigos.

Conforta y consueta nuestro corazón: con la dulzura de tu piedad.

Derrama, Señora, sobre nosotros tu clemencia: de suerte que muramos devotamente en el Señor.

Gloria al Padre. etc.

*Añá.* Alcánzanos, Señora, la paz y el perdón: de suerte que muramos devotamente en el Señor.

*Añá.* Levanta.

*Salmo 124*

Los que confían en ti, Madre de Dios: no temblaran á la vista del enemigo.

Alegraos y regocijaos todos los que la amáis porque os auxiliará en el día de la tribulación.

Acuerdate Señora, de tus misericordias: y levanta nuestro destierro.

Vuelve hácia nosotros tu afable rostro: con funde y destruye á todos nuestros enemigos.

Benditas sean, Señora, las obras de tus manos: y benditas todas tus santas maravillas.

Gloria al Padre y al Hijo etc.

*Añá.* Levanta, Señora, nuestro destierro: y ayúdanos en el día de la tribulación.

*Añá.* Haz Señora.

*Salmo 128.*

Desde mi juventud me han combatido mis

enemigos: librame, Señora y defiendeme de ellos.

No les des poder sobre mi alma: guarda mi interior y exterior.

Alcánzanos el perdón de los pecados; por tu mediación se nos conceda la gracia del Espíritu Santo.

Haz que nos arrepintamos digna y laudablemente: para que lleguemos hasta Dios por medio de un fin dichoso.

Manifiéstanos entonces aplacado y tranquilo: al glorioso fruto de tu vientre.

Gloria al Padre etc. Como era en el principio etc.

*Añá.* Haz Señora que lleguemos hasta Dios por medio de un fin dichoso, y manifiéstanos entonces aplacado al glorioso fruto de tu vientre.

*Añá.* Condúceme.

*Salmo 129.*

Desde lo mas íntimo y secreto de mi corazón clamé á ti, Señora: oye, Señora, mi voz.

Estén atentos tus oídos: á la voz de tus elogios y alabanzas.

Librame de las manos de mis enemigos: con funde sus designios y conatos contra mi.

Sálvame en el día malo: y en el de la muerte no te olvides de mi alma.

Condúceme al puerto de la salud: haz que mi nombre sea escrito en el libro de los justos.

Gloria al Padre etc. Como era en el principio etc.



*Aña.* Condúceme, Señora, al puerto de la salud: y no te olvides de mi alma en el día de la muerte.

PRECES.

ŷ. Maria, Madre de gracia etc. y lo demás como el primer día. fol. 61.

ORACION.

Por aquel acerbo llanto y dolorosos gemidos que exhalabas de lo mas profundo de tu pecho, y que no te era posible ocultar, Virgon castísima, cuando (como piadosamente se cree) estrechabas entre tus brazos el cuerpo exánime de tu Hijo, bajado de la cruz, cuyas mejillas antes resplandecientes y su brillante rostro veias cubiertas con la palidez de la muerte, y todo su cuerpo desconyuntado, acardenalado y destrozado por las heridas, te suplicamos Señora, nos socorras, á fin de que lloremos ahora nuestras culpas y curemos las llagas de nuestros pecados con la medicina de la penitencia, para que cuando nuestro cuerpo se halle desfigurado por la muerte, nuestra alma entonces brille con el candor de la inocencia; de modo que merezcamos gozar de los ósculos suavísimos y amorosísimos abrazos de tu Hijo y Nuestro Señor Jesucristo, dulcísimo sobre todas las cosas. El cual con el Padre y el Espiritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos. *Asi sea.*

ŷ. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

ŷ. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ŷ. Descansemos en paz.

ŷ. *Asi sea.*

*Cántico de S. Buenaventura.* «Te alabamos» y lo demas como el Domingo, fol. 62.

**Oracion del devocionario de la Bienaventurada Virgen Maria.**

PARA EL VIERNES.

O Señora mia Santa María, yo me encomiendo hoy y todos los días á tu Santo patrocinio y singular custodia; y en la hora de mi muerte mi cuerpo y mi alma: te confio además todas mis esperanzas y mis consuelos; todos mis pesares y mis trabajos; la vida y la muerte, para que por tus méritos y santísima intercesion, todas mis acciones sean dispuestas y dirigidas segun tu voluntad y la de tu Hijo. *Asi sea.*

**SÁBADO.**

Dios te salve Maria etc.

ŷ. Ilumina mis ojos etc. y lo demas hasta los salmos como el primer día. fol. 57.

*Aña.* Aliéntanos.

*Salmo 130.*

No se ha exaltado, Señora mi corazón: ni mis ojos se han ensoberbecido.



El Señor te ha bendecido en su poder. pues por ti ha reducido á la nada á nuestros enemigos.

Bendita sea el Señor que te preservó del pecado original: y te sacó limpia del vientre de tu madre.

Glorificado sea el Señor que te cubrió con su sombra: y te fecundó con su gracia.

Bendicenos, Señora, y consuélanos con tu gracia: paraque por ti misma seamos conducidos á la presencia de Dios.

Gloria etc.

*Añá.* Aliétanos, Señora, en el dia de la muerte, paraque por ti misma seamos conducidos á la presencia de Dios.

*Añá.* Volvámonos.

*Salmo.* 134.

Alabad el nombre del Señor, bendecid el nombre de María su madre.

Repetid vuestras súplicas á Maria: y escitará en vosotros gozos sempiternos.

Recurramos á Maria con corazon contrito: y no sentiremos el aguijon del pecado.

El que con conciencia tranquila tiene puesta en ella su consideracion: hallará la dulzura y tranquilidad de la paz.

Volvámonos á ella en nuestro último fin: y nos abrirá las puertas de los eternos tabernáculos.

Gloria al Padre etc.

*Añá.* Volvámonos á Maria en el dia de nuestra muerte, y nos abrirá las puertas de los eternos tabernáculos.

*Añá.* En cualquier.

*Salmo* 137.

Te alabaré, Señora, con todo mi corazon: por quanto he experimentado por ti la clemencia de Jesucristo.

Oye, Señora, mis palabras y mis súplicas: y en presencia de los ángeles cantaré tus alabanzas.

En cualquier dia que yo te invocare, oyeme: y aumenta la fortaleza en mi alma.

Aláberte todas las tribus y lenguas: pues que por tu mediacion se nos ha restituido la salud.

Libra á tus siervos de toda confusion: y haz que vivan en paz bajo tu proteccion.

Gloria al Padre etc. Como era etc.

*Añá.* En cualquier dia que yo te invocare, oyeme, Señora, y aumenta en mi alma la fortaleza.

*Añá.* Mi enemigo.

*Salmo* 141.

Clamé con mi voz á la Señora: y humildemente le pedí socorro.

Derramé mis lágrimas en su presencia: y le espuse mi dolor.

El enemigo ha armado asechanzas á mi cama: y estendido sus redes contra mi.

Ayúdame, Señora, para que no caiga delante de él: haz que yo le aplaste debajo de mis pies.

Saca á mi alma de la cárcel: para que te



glorifique y cante eternamente alabanzas al Dios fuerte. Gloria al Padre etc.

*Añã.* Mi enemigo ha armado asechanzas à mi carcañal, ayudame, Señora.

*Salmo 145.*

Alaba, alma mia, à la Señora; la glorificaré mientras viva.

No ceséis de repetir sus glorias: en todos los instantes de vuestra vida pensad en ella.

Toma à tu cargo, Señora, mi alma cuando fuere separada del cuerpo: y concédele un lugar en la region desconocida.

No sea confundida por sus anteriores culpas: ni la perturbe tampoco la presencia del espíritu maligno.

Condúcela al puerto de la salvacion: para esperar allí con seguridad y sin temor la venida del Redentor.

Gloria al Padre etc.

*Añã.* Toma à tu cargo, Señor, mi alma cuando fuere separada del cuerpo, y concédele un lugar en la region desconocida.

### PRECES.

ÿ. María, madre de gracia etc. y lo demas como el primer dia fol. 61.

### ORACION.

Por los indecibles sollozos, suspiros y lamentos con que fueron alligidas tus entrañas, ó

Virgen gloriosísima, cuando viste apartado de ti y sepultado à tu Hijo Unigénito, consuelo de tu alma; te rogamos, Señora, vuelvas esos tus ojos misericordiosos hácia nosotros desterrados hijos de Eva, que à ti clamamos, à ti suspiramos en este valle de lágrimas; que despues de este destierro nos muestres à Jesus, fruto bendito de tu vientre; que ayudados con tus méritos, tengamos la dicha de recibir los santos sacramentos y de ser presentados misericordiosamente al Eterno Juez. Concediendonoslo el mismo Nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. *Asi sea.*

ÿ. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

ÿ. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ÿ. Descansemos en paz.

ÿ. *Asi sea.*

*Cántico de S. Bueneventura:* Te alabamos: y lo demas como el Domingo. fol. 62.

### Oracion del devacionario de la Bienaventurada Virgen María.

Ó Maria, madre de Dios y Virgen graciosa, verdadero consuelo de todos los afligidos que clamen à ti; por aquel grande gozo con que fuiste consolada cuando supiste que nuestro Señor Jesus habia resucitado impasible de entre los muertos al tercero dia, te suplico se-



as el consuelo de mi alma, y que te dignes asistirme ante tu Hijo unigénito de Dios en el día novísimo, en que he de resucitar en cuerpo y alma, y he de dar cuenta de cada una de mis acciones, para que por tu mediación, Virgen y Madre piadosa, pueda evadir la sentencia de condenación eterna, y arribar felizmente en compañía de todos los escogidos de Dios á los gozos interminables. *Así sea.*

—o—o—o—o—o—o—

### SALUTACIONES Á MARIA.

—

Dios te salve, clarísima estrella de donde nació el Sol de justicia y el Rey de la gloria, Criador y Redentor de nuestras almas. Nosotros, ó Virgen admirable, con la devoción que podemos, te reverenciamos como á madre de Dios y nuestra y madre de la Luz eterna. Apacienta nuestras almas con tus divinas influencias á gloria del mismo tu unigénito Hijo

Dios te salve, blanca azucena de la resplandeciente y siempre sosegada Trinidad, Dios te salve, olorosísima violeta de divina suavidad. Dios te salve fresca rosa del celestial paraíso, Virgen Maria, de la que quiso nacer Jesucristo, rey de los Cielos y resplandor de la gloria del Padre, y ser mantenido con su leche. Ayuda,

ó Madre, á mi flaqueza en todas las tentaciones y necesidades, en todos los peligros de pecado y en la hora de mi muerte, para que ayudándome y defendiéndome tu, merezca estar siempre seguro en el Señor

Dios te salve, Maria Escelentísima, que siendo admirable con tu maternidad virginal y con tu virginidad maternal, engendraste á Jesucristo salvador del mundo. Tu eres agradable templo de Dios, tu venerable sagrario del Espíritu Santo; tu glorioso tálamo de la Santísima Trinidad. Por ti, Señora, vive el mundo: con tu memoria se agran y recrean las almas justas. Inclina los oídos de tu piedad á las oraciones de este tu siervo y miserable pecador, y disipa las tinieblas de mis vicios y pecados con los rayos de tu santidad para que siempre te agrade.

Dios te salve, Maria, madre benignísima de misericordia; Dios te salve desea la reconciliadora del perdón y de la gracia. ¿Quién no ha de amarte? ¿Quién no ha de reverenciarte? Tu eres luz deseada en las tinieblas de las dudas; consuelo en las tristezas; alivio en las angustias; refugio en los peligros y tentaciones; tu, después de tu Hijo, eres la mas segura salud de los fieles. Á ti te llamamos, y con razón, pues que lo eres, la mas agradable, la mas excelente y la mas graciosa entre todas las mugeres. Bienaventurados mil y mil veces los que se te han hecho familiares por la santidad. A tu piedad encomiendo mi cuerpo y mi alma; guíame, enseñame, ampárame y defiéndeme cada hora y



cada momento, ó dulce amparo mio.

Dios te salve, María, ilustre sala y resplandeciente palacio del Emperador Eterno. Dios te salve oloroso reclinatorio de la divinidad. Tu eres aquella muger amable, poderosa, prudente, piadosa, generosa, venerable y graciosa. Tu eres aquella reina del cielo y de la tierra, que te levantas como el alba cuando sale, hermosa como la luna, escogida como el sol y terrible como ejércitos ordenados en orden de batalla. Concédeme, Señora, que entre las tempestades de este mundo ponga siempre en ti los ojos, y despreciando las cosas caducas y perecederas de este mundo, contemple aquellas hermosuras deleitosas y aquellos puros gozos del Paraíso.

Dios te salve, resplandeciente estrella de María de quien nació el sol de justicia Jesucristo, nuestro Dios y Señor. Tu eres aquella Virgen hermosa sobre toda hermosura, tu eres aquella madre graciosa sobre toda honestidad, que por todo el mundo miras con tus ojos benignísimos á los devotos hijos de la Iglesia. Tu dulce nombre recrea á los desfallecidos y cansados, tu claro resplandor alumbrá los ciegos, el suave olor de tus unguentos alegra á los justos y el fruto bendito de tu vientre sácia á los bienaventurados. Tu, despues de Dios, mereces la primera las alabanzas de los ángeles y de los hombres. Ruega por mi, Señora, para que ayudado de tus oraciones, merezca ver y glorificar en Sion á Jesus. Dios de los Dioses, y á ti, Señora de los ángeles.

Dios te salve, María, bienaventurada madre de la suma clemencia, y del sumo contento, por quien nos vino la bendición celestial y la felicidad eterna. Tu, bendita entre todas las mugeres, y llena de dones espirituales nos pariste al Redentor. De ti tomó carne, y de tu vientre virginal salió aquel niño Jesucristo, único autor de la salud; ninguna cosa hay mas suave, mas hermosa y mas resplandeciente que él; y ninguna mas excelente, mas divina, mas hermosa ni mejor que tu, despues de él.

El recuerdo de ti, alegra los tristes; la contemplación de ti, regala á los santos; y finalmente, el reverenciarte purifica á los pecadores. Todos los hijos de Dios hallan en ti un agradable reposo espiritual. Te ruego, Señora, me alcances perfecta pureza de corazón para que sea del número de aquellos que merezcan ver y alabar por los siglos de los siglos á su Unigénito Hijo, y á ti, reina del Cielo.

Dios te salve, María, Virgen mas pura y clara que el sol, mas resplandeciente que las estrellas, mas dulce que la miel, mas suave que el bálsamo, mas colorada que las rosas y mas blanca que las azucenas. Tu eres fuente de floridos huertos; tu pozo de aguas vivas; tu dorado trono del verdadero Salomón; tu vaso purísimo sin ninguna amargura. Tu recámara limpiísima que por todas partes despides suavísimos olores. Dios te crió virgen sin mancilla; Dios te escogió sierva humilde; Dios te eligió esposa amable. Tu eres la gloria de todo el linage



humano; tu la alegría de todo el mundo. No te apartes, Señora, de este miserable pecador; hazme de sucio, limpio; de malo justo; de remiso, solícito y de tibio, devoto.

Dios te salve, Maria, oportuna esperanza de los que desesperan de ti, y muy cierta valedora de los desamparados. Tu Hijo te estima tanto, que al punto alcanzarás cuanto pidieres, y harás cuanto quisieres. Tu mas honrada que los Querubines, y mas cercana á Dios que los Serafines. Tu eres el lustre excelentísimo de tus padres Abraán Isaac y Jacob. Toda edad, sexo y lengua confiesa la gloria de tu nombre, el resplandor de tu dignidad y la abundancia de tus piedades.

Levantada estás, Señora, sobre todos los coros de los ángeles. Como á los dias de la alegre primavera, te rodean las flores y rosas de los campos y los lirios de los valles. Sáname, ó bienaventurada, y seré sano; sálvame y seré salvo y te alabaré eternamente. *Así sea.*

II.

Dios te salve, Maria, alegría del Cielo y gozo de la tierra. Tu, después de tu Hijo, eres Señora de todas las criaturas; de suerte que á tu nombre inclinan sus rodillas los del cielo, los de la tierra y los del infierno; á ti obedecen con gran diligencia las potestades angelicas. Tu eres aquella piadosísima y dulcísima madre de la luz que amorosamente alumbrá las almas de los

que te aman. Tu eres aquella piadosísima madre, que cariñosamente conduces á las deleitosas moradas del paraíso á tus fieles servidores. Tu eres aquella hermosa paloma que está sentada junto á las corrientes de las aguas, cuyas vestiduras exhalan de sí inestimable olor de santidad. A ti, Señora, se vuelve y levanta mi rostro; á ti miran los ojos de mi corazón; en ti confía mi alma; ten pues misericordia de mí, y conduceme á la patria de la eterna claridad.

Dios te salve, Maria, virgen y madre de Dios, libre de toda corrupción y de todo pecado. Dios, te salve, Maria, seguro refugio de los que acuden á ti. Tu eres torre fuertísima; así es que están segurísimos los que se miran cercados con sus murallas. Tu eres fidelísima defensora de todos los que te alaban. Tu eres nube resplandeciente que templas el ardor de las tentaciones. Tu eres refrigerante rocío que apagas el fuego del infierno. Tu eres llave adornada de preciosas piedras que abres las puertas del paraíso. Tu eres grano puro entresacado de la paja. Tu eres lirio entre espinas y flor de los valles. Toda eres hermosa, apacible, alegre, resplandeciente y benigna. Con los rayos de tu misericordia alumbras á los que están lejos de ti; y á los que están cerca los recreas con inefables dulzuras de devoción. Socórreme, ó dulcísima abogada, y pasadas las tempestades de esta vida, llévame al puerto de la salud eterna.

Dios te salve, Maria, alabanza de los profetas, y honra de los Apóstoles, Mártires, Confesores,



sores y Virgenes. Tu eres palma bellissima de justicia; tu olorosisimo bardo de castidad; tu huerto florido de celestiales deleites; tu arca de la ley que contiene en ti el dulcísimo maná; tu tierra bendita que produce el fruto santísimo; tu piedra espiritual que mana bebida copiosísima; tu frente sagrada de donde nace un rio caudalosisimo; ¡oh cuan santa eres tu, Maria, y yo cuan malol! ¡cuan humilde tu y yo cuan soberbio! ¡cuan elevada tu y yo cuan miserable! ¡oh, Virgen sin mancilla, cuanta distancia hay entre tu pureza mas que angélica, y mi intolerable torpeza! Te ruego limpies mi corazon de las manchas de los pecados; quites de mi todo lo que ofenda tus virginales ojos, y desvies mi alma de los deseos terrenos, fijándola en el amor de las cosas celestiales para eterna gloria de tu Unigénito Hijo.

Dios te salve, Maria, piedra preciosa y perla singular del linage humano despues de tu Hijo. Toda eres hermosa, vírgen de Judá, toda eres hermosa, y no hay en ti mancha ninguna, Jamás se pegó á tu alma castísima torpeza alguna, ni le faltó niugun espiritual ornamento. Tu haces ventaja en la fé á los Patriarcas, en la ciencia á los Profetas; á los Apóstoles en el celo; en la paciencia á los mártires; en la humildad á los confesores y en la inocencia á las vírgenes. Tu, adornada de dones inefables, arrebatas de admiracion á todos los cortesanos del palacio celestial. Tu eres sol clarísimo que jamas se eclipsa, ni se pone; sol que desde la

tierra alumbras el cielo; sol que desde el cielo alumbras la tierra, sol que desvaneces las nubes del pecado. Mucho me averguenzo, Señor, por mi torpeza, cuando considero el resplandor de tu pureza y santidad, empero héme aqui, Señora, postrado á vuestros pies. Conozco mi pecado, y por lo tanto te ruego, dulce esperanza mia, que no me desprecies, y que tu gran misericordia ayude mi miseria.

Dios te salve, Maria, Virgen sacratísima y bendita con particular bendicion entre todas las mugeres. Tu eres ameno valle, siempre florido con lirios de virtudes: tu paraíso bienaventurado lleno de deleites de consuelos; tu rosa bella de donde se desprende inefable aroma y suavidad; tu concha escogida que destila gotas de sabroso amor: tu estrella resplandeciente de Jacob que adornas todos los cielos: tu florida vara de Jesé que alegras todo el mundo. Todos los espíritus bienaventurados se admiran de tu hermosura, de tu belleza, de tu pureza y de tu dignidad. ¡Oh muger de toda gracia y de toda santidad! ¡Oh Excelentísima Señora, que estas sentada sobre todos los coros de los ángeles, y mereciste la silla mas cercana á Dios! Te ruego atiendas á mis gemidos y alivieis mis calamidades. Visita y consuela á este inutil siervo tuyo: líbrame del pecado y haz que te agrade en todo y por todo.

Dios te salve, Maria, singular ornamento del cielo, y especial defensa de la tierra. Dios te salve, madre gloriosa del Rey Eterno, y deseada



reparadora de la gracia perdida. Tu, Señora, tienes con tu Hijo el comun imperio de todas las cosas: á tí, con mucha razon, inclina tu cabeza toda edad y sexo, y justamente se postra á tus plantas el mundo todo; porque despues de la inefable Trinidad no hay en la Córte celestial nada mas admirable que tu. A tu nombre tiemblan los demonios: á tu respandor huyen despavoridas las pòtestades infernales: á tu mandato se abren las puertas del paraíso. Tu, despues de tu Hijo santísimo, eres la esperanza de todos los cristianos. ¡Oh Reina de misericordia, vida y dulzura, á tí da voces este miserable hijo de Eva; á tí suspira este pobre desterrado en este valle de lágrimas! Te suplico, Señora, que no me vuelvas el rostro, sino que ayudes al que trabaja, defiendas al que pelea, esfuerces al tímido, y despues de este destierro me muestres el fruto bendito de tu vientre Jesucristo.

Dios te salve, Maria, oficina purísima del Espíritu Santo, y limpísimo sagrario del Verbo divino. Dios te salve, Santísima Madre y virgen Maria, que pariste á Jesu cristó gozo de los ángeles y de los hombres, le envolviste en pañales, le fajaste, lo tragiste en tus brazos, le abrigaste en tu regazo, le alimentaste con la leche de tus virginales pechos y le acariciaste con ósculos y abrazos. Ruegote, Señora y suplicote encarecidamente por el maternal cuidado y piadosa solicitud con que serviste á tu Hijo en los primeros años de su niñez, que seas mi inter-

cesora y abogada delante de el, que borre mis pecados, me alcances la gracia y me llesves á la vida eterna. *Así sea.*

III.

Dios te salve, Maria, virgen sacratísima que fuiste escogida por Dios para madre suya antes de los siglos. Tu eres la medianera entre Dios y los hombres. Tu eres principio de la vida, tu puerta de la gracia, tu puerto del naufragio que el siglo padecía. Te suplico me alcances perfecto perdón de mis pecados y perfecta gracia del Espíritu Santo para que ame á tu Hijo mi Salvador, y á tí, Madre de misericordia, te sirva con cuidado y te ame con casto y encendido amor.

Dios te salve, suave Maria, señalada con diversas figuras y prometida segun diferentes testimonios de los Profetas, y á la que desearon adieitamente los antiguos Patriarcas. Recíbeme, ¡Oh Señora! por el mas mínimo de tus siervos: adóptame ¡oh madre! por hijo tuyo; concéleme que sea del número de aquellos que tienes esculpidos en tu virginal pecho, y á quienes amas, amparas y defiendes.

Dios te salve, dulce Maria, á quien Dios preservó del pecado original con un privilegio honroso y adornó de gracias singulares y dones soberanos. ¡Oh Virgen escelente! ¡Oh Virgen purísima! ¡Oh niña escogida entre milares! no deseches á este pecador que está lleno de miserias, antes bien oye al miserable que te llama,



consuela al triste y ayuda al que espera en ti.

Dios te salve, suave Maria, cuyo nacimiento deseado de los siglos y esperado de las gentes ilustró al mundo con nueva luz, y le alegró con nuevo gozo. ¡Oh doncella de perfecta inocencia! alcánzame verdadera santidad de vida, y deshaz en mi todo lo que desagaade á tus virginales ojos. Ten misericordia de mi, Señora, ten misericordia de mí, porque desde la niñez creció contigo la misericordia.

Dios te salve, Maria, á quien dotó Dios de toda hermosura corporal y de toda honestidad de costumbres, haciendote amable á todos. ¡Oh bellísima y graciosísima Virgen, adorna mi alma con la hermosura espiritual, sugiere en un corazon efectos de santa castidad para agradarte y ofrecerte aceptos sacrificios.

Dios te salve, Maria, á quien ofrecieron en el templo tus satisimos padres y dedicaron al culto divino, en donde viviendo una vida angelical, toda humilde, toda piadosa, toda suave y benigna atraías dulcemente á pureza y santidad de vida á cuantos te miraban. Concédeme el que todos perciban de mi, olor, estraído de ti, de santa vida y costumbres; de modo que en cuanto esté de mi parte, no sea á nadie penoso, ni á nadie escandalice, antes al contrario á todos consuele y estimule con mi ejemplo al amor de Dios y desdrecio del mundo.

Dios te salve, María, la principal de las virgenes, que consagrada á Dios le ofeciste con toda tu alma agradable voto de virginidad. Tu

eres dechado perfectísimo de pureza y santidad; tu eres aquella hermosísima Virgen, que nunca diste ocasion á ningun deseo malo, y cuya purísima y perfectísima vida y conversacion penetraba con cierta luz celestial y hacia mas castos los corazones de los que la miraban. Te ruego me alcances verdadera pureza de alma y cuerpo para que no reciba en mi ninguna cosa torpe ni viciosa, ni consienta ninguna cosa torpe y sensual, sino que pasando con el entendimiento y voluntad por encima de todos los movimientos carnales, solo me deleite y descense en Dios. *Asi sea.*

IV.

Dios te salve, suave Maria, que ocupada en ejercicios y oraciones santas eras consolada por Dios con la comunicacion de los ángeles y con el gozo inefable de la pureza de conciencia. Te suplico que por tus merecimientos me alcances amor á la quietud, al recogimiento y silencio; y que con afecto sencillo de corazon y con una santa alegría de alma me ocupe en oraciones y demas ejercicios espirituales. Sean estos mis queridos regalos mientras esté encerrado en la miserable cárcel de este cuerpo.

Dios te salve, suave Maria, que siendo virgen fuiste desposada con S. José que tambien lo era. No consientas, ó consoladora de los corazones, no consientas que me aleje de ti, mira con esos benignísimos ojos á este que desea



agradarte: por que así como no es posible que viva eternamente, ni se salve aquel á quien tu despreciases como á enemigo; así tampoco es posible que se pierda eternamente aquel que volviéndose á ti, le mirares. Sal, Señora, al encuentro del que te busca, guía al que te ama, y consueta al que en ti confía. Téngate cerca de continuo para que por ti halle salud y remedio.

Dios te salve, suave Maria, á quien estando en contemplacion de cosas celestiales saludó con gran reverencia y enseñó los secretos del consistorio divino el Arcangel S. Gabriel. Haz que yo te salude muchas veces y te ofrezca devotos servicios. Haz que no se pegue á mi alma ninguna cosa que ofenda tu vista mas que angélica.

Dios te salve, dulce Maria, que por obra del Espiritu Santo concebiste al Hijo de Dios en tu castísimo vientre. ¡Oh la mas venturosa de todas las mugeres! ¡que dulzura sentiste entonces en lo mas recóndito de tu virginal corazon, y en tu alma bienaventurada, cuando Dios, fuente y principio de toda dulzura entró en el tálamo de tu vientre y recibió su carne de tí! Yo te alabo y glorifico, ó Maria, y con la mayor humildad reverencio tu sacratísimo vientre. Guarda y aumenta en mí vivísimos deseos de servirte.

Dios te salve, Maria, que amonestada del Espiritu Santo, subiste á las montañas de Judea y visitaste á tu prima Isabel, y la saludas-

te y serviste. Te suplico visites mi alma y hagas que te sirva fielísimamente todos los dias de mi vida, y que te ame con un castísimo afecto.

Dios te salve, dulce Maria, que sufriste la fatiga de un largo camino, cuando, en compañía de tu esposo, siendo doncella delicada y estando en cinta, fuiste á Belen. Te suplico me alcances gracia para sufrir con paciencia las miserias de esta vida, y para que de continuo supiere por la celestial Belen, donde esta Jesucristo, pan de mi vida y autor de nuestra salud.

Dios te salve, Maria que habiendo llegado á Belen fatigada por el trabajo del camino, no tuviste posada don le albergarte, haciendolo, en lugar de ella, en un establo. Te ruego gobiernes todos los afectos de mí al ma, para que no ame viciosamente ni me aficione á ninguna cosa de este mundo; sino que, como extranjero y peregrino que no tiene aqui ciudad segura, suspire ansiosamente por las cosas eternas y solo descanse en tí y en mi Dios. *Asi sea.*

V.

Dios te salve, Maria, que envolviste en pobres pañales al niño Jesus fruto bendito de tu vientre, y le recinaste en el pesebre llorando de frio. ¡Ojalá que tu amor ocupase de tal modo mi corazon y me adornase con la pureza de una vida tan inocente, cual si fuese niño recién nacido, para que mereciese ser ayudado por tí



en cualquiera adversidad, y ser recreado con tu visita.

Dios te salve, purísima Maria, que de tus virginales pechos diste leche al niño Jesus, y trayendolo en tus brazos lo apretaste contigo conforme á tus deseos y lo alhagaste con dulcísimos y suavísimos ósculos. Concédeme, dulce madre, que en las fatigas, trabajos, adversidades y tentaciones de este destierro acuda siempre al regazo de tu maternal piedad, y sustentandome con tu leche de espiritual consuelo, dé de mano á todos los torpes deleites.

Dios te salve, Maria, que con obras de madre regalaste con gran solicitud durante su niñez al Salvador y le seguiste devotamente durante su predicacion. Concédeme que te ame, que te siga, que desee tu presencia y que desprecie totalmente las cosas transitorias.

Dios te salve, suave Maria, que por los trabajos, persecuciones y afrentosa pasion y muerte de tu Unigénito Hijo, recibiste grandísimo dolor, el cual afligió lo mas íntimo de tu corazon. Concédeme el que siempre alabe á ese Dios y Señor mio que todo lo hizo y padeció por mí, y me compadezca de veras de todos los que padecen miserias y trabajos,

Dios te salve, dulce Maria, cuya alma bienaventurada traspasó el cuchillo del dolor, cuando cubierta de lágrimas estabas al pie de la cruz donde tu Hijo estaba crucificado, padeciendo gravísimos dolores y derramando su sangre. Concédeme el que esté siempre contigo, y que

coosidere con alma agradecida la pasion y muerte de ese tu mismo Hijo y Redentor.

Dios te save, purísima Maria, á quien alegró Jesucristo con su triunfante resurreccion, y á quien, despues de su subida al padre, recibió en el Cielo, en sonde, cual reina ilustrísima, estas ensalzada sobre los coros de los ángeles. Te ruego humildemente que tengas cuidado de mí, y que me escuses misericordiosamente con tus oraciones delante de tu Hijo que es juez de vivos y muertos.

Dios te salve, suavísima Maria, serenísima madre del Rey Mesias. ¡Oh Señora! Tu eres aquella castísima tórtola cuya voz regala maravillosamente los oídos de Dios Todo poderoso. Tu eres aquella candísima paloma, cuyos gemidos agradan sobre manera al Espiritu Santo. ¡Oh Virgen graciosa de admirable belleza, arroja de lo mas secreto de mi corazon todo lo que fuese sucio y descompuesto! Alumbra con los rayos de tu resplandor mis tinieblas interiores para que contemple su hermosura despues de quitados y desechos absolutamente mis vicios. Atiende, Señora, atiende á los suspiros de mi alma que por tí suspira y te desea. Ven, deseada milares de veces, ven y derrama en mi corazon algo de la abundancia de tus gracias para que íntima y santísimamente te ame.

Dios te salve, humildísima Maria, sierva solitaria de Dios y esposa purísima del purísimo Dios. Dios te salve, amable doncella é hija escogida de la gracia. ¡Oh virgen poderosa!



¡Oh la mas hermosa de todas las mujeres, te suplico me muestres tu gracioso rostro, con cuya vista se despierten en mi afectos de castidad, que jamás se apaguen: suene en mis oídos tu dulce voz la cual reviva mi espíritu, y le resucite de la muerte del pecado, y mi vida del sueño de la tibieza. El inefable olor de su santidad recree de continuo mi alma. Tu sincero amor entre en lo mas interior de mi pecho, y le ocupe tolo intrioramente de manera que me olvide totalmente de las cosas de este mundo.

Dios te salve, Maria, aniga purísima de la Santísima Trinidad. Dios te salve muger impísima en el alma y en el cuerpo. ¡Oh virgen humildísima, virgen muy agradable á Dios te suplico esclarezcas lo íntimo de mi alma con el serenísimo resplandor de tu rostro, para que mi corazon se deleite y alegre en ti. Llévame en pos de tí, para que corra alegre al olor de tus unguentos. Regocija, ¡oh benigna Señora, mi corazon para que te sirva ategremente y te ame de lo íntimo de mis entrañas. Visita á este huerfano lloroso y triste. Toca la cítara de mi corazon para que suene dulcemente en alabanza de tu sabrosísimo nombre. Haz que mi alma te ame, te reverencie y te bendiga eternamente.

Dios te salve, hija de Sion, millares de veces bienaventurada. Dios te salve, Maria, suavísima madre de Dios. ¡Oh Virgen santísima, virgen antes del parto, virgen en el parto, y virgen despues del parto! te suplico que vistas

y adornes mi alma con la hermosura celestial de la gracia. ¡Oh Reina ilustrísima; mira desde el soberano trono de tu gloria á este pobre y miserable pecador; consuélame con tu deseada y apetecida presencia. Alégrese en tí mi espíritu; alábente mis entrañas y derritase mi alma en tu santo amor.

Dios te salve, Virgen piadosa y suave, Maria. Dios te salve, puerta oriental por donde nos vino el mas hermoso de los hombres. Vuelve á mí esos tus ojos misericordiosos, y alumbra las tinieblas de mi cegedad con la claridad de tu venida. Atiende á los gemidos de mi alma que desea amarte: harta dia y noche el deseo de mi alma que se consume y desfallece. Apártala, Señora, de todo cuanto hay debajo del Cielo, y suspéndela en la sencilla contemplacion de tus gracias y bondades, haciendola gustar las dulzuras de la alegría eterna.

Dios te salve, Maria, amadora de la soledad, y honradora de la quietud interior. Dios te salve, muger adornada de admirable honestidad y de sabiduria inefable. Oh Virgen escogida, virgen la mas bella entre las hijas de Jerusalem! Te suplico recojas los pensamientos distraídos, y repares el espíritu desconcertado de este tu siervo, para que me ocupe solo en pacíficas y piadosas meditaciones acerca de tí. Únase á mi alma aquella tu amable hermosura, que sostiene la castidad. Tu purísimo amor posea eternamente lo mas íntimo de mi corazon. Tu eres estancia olorosisima de la Divinidad, tu



huerto cerrado de donde salió aquella única y bellissima flor Jesucristo, Salvador de nuestras almas; á ti te alaban y reverencian todos los siglos.

Dios te salve, Maria, violeta olorosa de profundísima humildad, y encarnada rosa de caridad ardentísima. Dios te salve, Madre generosísima del sumo Criador. ¡oh virgen suave, ¡llena de todo linage de celestiales deleites! haz que llegue á mi la suavidad de tus olorosos unguentos; que mi espíritu te suspire de noche, y mis entrañas te deseen de día; que mi corazón se aficiona á ti suavemente, que te ame intimamente, y que en todo tiempo se ocupe mi alma con la mayor alegría en cantar tus alabanzas. Tu eres florido tálamo del divino Esposo; tu paraíso ameno de sagrados deleites; tu oloroso depósito de divinos sacramentos. Tu Madre, tu Hija, tu Esposa de Dios omnipotente. Ayúdame, piadosa gobernadora, mientras navego por el proceloso mar del mundo, y principalmente al fin de mi vida para que alumbrándome tú, guiándome tú, y encaminándome tú, llegue con bonanza al deseado puerto de la celestial Jerusalén en donde te ame y alabe sin fin. Te suplico, Señora, que á la hora de mi muerte me muestres tu hermoso rostro, que con su hermosura y lo apacible de tus ojos consueles mis dolores y gemidos, y me hagas participante de la eterna bienaventuranza de la gloria de Dios. *Asi sea.*

### Oracion á Maria.

Ó Santísima Maria, Madre de Dios, ruegote por la Sacratísima encarnacion, nacimiento, vida, pasion y muerte de tu Hijo y mi Señor Jesucristo que tengas misericordia de mi y me alcances cumplido perdon y gracia. Ea pues, mi singular abogada, vuelve á mi tus ojos misericordiosos. Socórreme de continuo, piadosa Gobernadora, mientras navego en el peligroso mar de este mundo, en especial al fin de mi vida, para que alumbrándome tú, guiándome tú y encaminándome tú, llegue con bonanza al deseado puerto de la celestial Jerusalén, en donde te ame, alabe y glorifique por todos los siglos. *Asi sea.*

### Otra oracion á Maria.

Ten misericordia de mi, ó Maria, ten misericordia de mi, pues que desde tu niñez creció contigo la misericordia. Tu grande y soberana misericordia ayude á la grande miseria mia. Concédeme, ó piadosísima Madre, que sea del numero de aquellos á quienes vos guiais, enseñais, defendeis y amais como á hijos.

Siempre habeis sido y sereis (despues de Dios) mi dulce esperanza y consuelo de mi alma. ¡Ojalá pudiera haceros algun agradable servicio. Hasta ahora no os he servido como era razon, por cuyo descuido y ofensa os ofrezco el



suavisimo corazon de vuestro Unigénito Hijo. ¡Oh mi querida defensa! salid al encuentro del que os busca, y ayudad al que en Vos confia. Apartad mi alma de cuantas cosas hay debajo del Cielo, dándole á gustar las suavísimas dulzuras de la alegría eterna, á mayor gloria de Dios y vuestra. *Así sea.*

BREVE FÓRMULA Y MODO DE OFRECER Y REZAR  
EL ROSARIO DE LOS DOLORES, SEGUN LA  
COSTUMBRE DE LOS SERVITAS.

*Hecha la señal de la cruz, y dicho el acto de contricion, se dice.*— Altísima y soberana Señora, madre dolorosísima y ampáro de vuestros siervos; los que estamos congregados para hacer memoria (ó yo que voy á hacer memoria) de vuestros dolores, humildes y postrados ante vuestras virginales plantas, os suplicamos nos deis acierto para serviros en este tan santo y piadoso egercicio, y que por esta santa devocion alcancemos todas las gracias y favores que están concedidos á los que se dedican á vuestro santo servicio. *Así sea.*

### Primer dolor.

El primer dolor que padeció nuestra Madre, y que nosotros siervos suyos debemos meditar, fué, cuando presentó á su Hijo en el templo. Considera compasivo el dolor de María cuando le dijo el anciano Simeon, que aquel

Niño que ofrecía, sería un cuchillo de dolor para su corazon, especialmente cuando se le presentarian todos los motivos por los que el venia al mundo. Por este dolor la suplicarémolos ampáre y favorezca para que nuestras obras sean presentadas al divino acatamiento, obligándola con un *Padre nuestro y siete Ave Marias.*

### Segundo dolor.

El segundo dolor fué cuando huyó á Egipto con su Hijo santísimo. Considera su desconsuelo y afliccion y su desvelo en tan largo, despoblado y penoso camino. Por este dolor la suplicarémolos nos alcance gracia para librar nuestras almas de sus enemigos, obligándola con un *Padre nuestro y siete Ave Marias.*

### Tercer dolor.

El tercer dolor fué cuando perdió á su Hijo. Considera el ansia y fatiga de esta Señora buscándole por todas partes. Por este dolor la suplicarémolos, que si por nuestra fragilidad y flaqueza le perdemos, nos dé dolor de nuestras culpas y pecados, obligándola con un *Padre nuestro y siete Ave Marias.*

### Cuarto dolor.

El cuarto dolor fué cuando le encontró en la calle de la amargura con la cruz sobre sus



hombros. Considera su aflicción y amargura cuando le vió caído en tierra. Por este dolor la suplicaremos nos dé fuerzas y virtud para llevar, con agrado suyo, la cruz de las mortificaciones, obligándola con un *Padre nuestro etc.*

### Quinto dolor.

El quinto dolor fué cuando le clavaron en la cruz. Considera el excesivo dolor que sentiría su corazón cuando le vió morir con tanta afrenta é ignominia. Por este dolor la suplicaremos que nos alcance y nos conceda el que podamos morir por su Magestad Divina, puesto que murió la misma por nosotros, obligándola con un *Padre nuestro etc.*

### Sexto dolor.

El sexto dolor fué cuando le bajaron de la cruz y le depositaron en sus brazos. Considera el gran dolor que sentiría teniéndole difunto en su regazo, y que desde los piés á la cabeza no había en él parte sana. Por este dolor la suplicaremos que en el último instante de nuestra vida sea dulce depósito de nuestras almas, obligándola con un *Padre nuestro etc.*

### Séptimo dolor.

El séptimo y último dolor fué cuando sepultaron á Cristo, Bien y Señor nuestro. Considera

el gran dolor que sentiría viéndose en tanta soledad, desahuciado y abandonado de todo el pueblo. Por este dolor la suplicaremos nos aparte de todos los malos afectos á las cosas de esta vida, y que solamente apreciemos las eternas, obligándola con un *Padre nuestro y siete Ave Marias.*

En reverencia de todos los dolores y lágrimas que derramó durante la vida pasión y muerte de su Santísimo Hijo, la rezaremos y ofreceremos *tres Ave Marias*, rogándola por las necesidades de la Iglesia, del Vicario de Jesucristo en la tierra, el Romano Pontífice, y de la Monarquía; por la paz y concordia entre los Príncipes cristianos; por la salud de los enfermos; por los que se hallen en pecado mortal para que vuelvan al estado de gracia; por todas nuestras necesidades espirituales y temporales y por las de todos los que se hayan encomendado y encomienden á nuestras ORACIONES.

*Modo especial de saludar todas las potencias sentidos y partes del cuerpo y alma de Maria, muy agradable á la Santísima Virgen; acomodado á todas las horas del día y de la noche, cuyo ejercicio puede principiarse á las*

*Cuatro de la mañana.* En esta hora saluda la memoria de la Virgen y su actual presencia de Dios, sin quiebra alguna, que en todo tiempo tenía: pídele que te alcance gracia para que le puedas imitar rezándole una. *Ave Maria.*  
*Á las cinco* alaba y bendice su entendimiento: contempla su grande fe, creyendo firmemen-



te en todos los misterios de nuestra santa fé, hasta derramar, si fuere necesario, la sangre en su defensa, y dí, ¡Oh Dios de mi vida y amado de mi alma vierta yo mi sangre por tu fé y amor! *Ave Maria.*

*A las seis* alaba y saluda su voluntad, y considera su incesante egercicio de amor de Dios, que no interrumpió ni un momento desde el instante de su Concepcion immaculada, ni velando ni durmiendo, ni ocupada en ejercicios exteriores: y aun en su muerte no interrumpió el acto de amor de Dios, sino que prosiguió amándole, y seguirá por toda la eternidad. Pídele á la Virgen ese amor para con Dios, y que jamás le interrumpa con pecado alguno, y saludala con el *Ave Maria.*

*A las siete* saluda y bendice sus cabellos mas hermosos que los rayos del sol. Bendigo, ó Virgen purísima, vuestros altísimos pensamientos significados por los cabellos, elevados siempre á Dios; por ellos os ruego, que los míos sean siempre de las cosas del cielo, desasidos de todo terreno. *Ave Maria.*

*A las ocho* saluda y bendice su sagrada cabeza. Bendice la parte superior de la Virgen, segun la cual, vivia transformada en Dios sin experimentar la rebelion de la parte inferior, ni de pasiones desordenadas, pues nunca las tuvo la Santísima Virgen. Os pido, Señora, que salga yo vencedor en las luchas y combates de mis pasiones, quedando rendida la parte inferior del cuerpo á la superior del alma. *Ave Maria.*

*A las nueve* contempla y alaba la frente de la Virgen, que afrenta hermosuras é hizo frente á sus enemigos. Siempre se mostró la Virgen una misma, constante y valerosa en las adversidades, humilde y nada desvanecida en las prosperidades. Os pido, Señora, me alcanceis que sea yo uno mismo siempre como Vos: sufrido y resignado en los trabajos y adversidades; agradecido y nada presuntuoso en los tiempos favorables. *Ave Maria.*

*A las diez* saluda sus bellos ojos mas resplandecientes que dos luceros: significada en ellos su rectitud y pureza de intencion, con que en todas las cosas buscaba la gloria de Dios, y el bien de las almas. Por ella os pido me alcanceis, que todos mis pensamientos, palabras y acciones vayan siempre dirigidas á la mayor gloria de su divina Magestad, sin que jamás se mezcle otra torcida y siniestra intencion. *Ave Maria.*

*A las once* saluda sus oídos. Procura imitar su rendimiento y obediencia á Dios y su santa ley, que fueron tales, que el Divino Esposo no halló con que comparar sus oídos. Oh Virgen santísima, quien mereciese tener siempre abiertos sus oídos al llamamiento é inspiracion de Dios, y cerrados á los silvos ponzoñosos de la serpiente infernal, y de las conversaciones profanas del mundo. *Ave Maria.*

*A las doce del dia* saluda y alaba su nariz, que denota su discrecion y prudencia; por ella os pido la sabiduria del Cielo, y discrecion de los



piritu, para saber discernir lo bueno de lo malo; el pecado de la gracia; el vicio de la virtud, lo terreno y humano de lo celestial y divino; y lo temporal de lo eterno. *Ave Maria.*

*A la una* alaba y saluda sus divinos labios, comparados á una cinta de escarlata, por que siempre estuvieron cerrados á los chismes, murmuracion, parleria y mentira, y significan su profundo silencio y grande sufrimiento en las injurias. Os suplico, Señora, hagais que sepa yo poner guarda á mi boca candado á mis labios para que jamas se abran para deshonorar al prógimo, ni para proferir palabras deshonestas, maldicientes ni ningunas otras que á vos os desagraden. *Ave Maria.*

*A las dos* saluda y bendice, alma mia, la lengua santisima de Maria, y en ella alaba su elocuencia divina y dulzura de sus palabras para atraer las almas á Dios, y para bendecir y alabar al Señor así en lo próspero como en lo adverso, pues su ordinaria palabra era *Deo gratias*, sean dadas las gracias á Dios por todo. Alcanzadme, Señora, que mis palabras sean suaves y dulces, como el panal de la miel, para atraer y persuadir á la virtud y al aborrecimiento del pecado á todos aquellos con quienes trato, que tengan tambien cera y luz y que sirvan para alumbrar y desterrar las tinieblas del error y de la ignorancia. *Ave Maria.*

*A las tres* alaba, saluda y bendice, sus soberanas, blancas y coloradas megillas; su virginal verguenza y rara modestia. Ese vergonzo-

so recato os pido y esa modestia y compostura para edificacion de mis prógimos y de aquellos con quienes trato, y que sirva de mudo predicador para atraerles á Dios. *Ave Maria.*

*A las cuatro* alaba, saluda y engrandece su divino rostro, sus gracias y sus dones, sus perfecciones y hermosura mas que humana, asiento del divino amor, dorada taza donde se bebe aquel hechizo amoroso, de la caridad, iman de los corazones, centro de las voluntades objeto de la aficion, blanco de los ojos de Dios y objeto de sus amores, con que esta Señora infundia honestidad á los que la miraban. Comunicadme, Señora, algo de esto, para que la compostura y gravedad de mi rostro sea una reprension silenciosa de la disolucion y descaro de la gente perdida y desvergonzada. *Ave Maria.*

*A las cinco* saluda, alaba y bendice á su cuello y garganta, que es el arcaduz ó conducto por donde descenden al mundo las gracias y riquezas de Dios. Os suplico, Señora, que así como el cuello comunica cada dia el alimento con que las demás partes del cuerpo se sustentan y viven, así tambien Vos que sois el cuello de la Iglesia, me comuniquéis cada dia, hora, é instante el sustento espiritual para mi alma, alcanzándome auxilios é ilustraciones para crecer cada dia mas y mas en el ejercicio de las virtudes y dolor de mis pecados. *Ave Maria.*

*A las seis* saluda, alaba y bendice sus brazos, digno reclinatorio de Jesus; ellos eran la litéra ó silla real que llevaban á Cristo; por



ellos os pido sea mi corazon la morada donde habite y descanse perpetuamente su divina Magestad. *Ave Maria.*

*A las siete:* saluda, alaba y bendice sus manos, que son sus obras santisimas, con las que aumentó sin cesar sus merecimientos. Os pido, Señora, que las mias sean tales que me sirvan de guarda y defensa para la hora de mi muerte. *Ave Maria.*

*A las ocho* alaba y bendice su corazon: asi como aquel era un espejo purísimo donde llevaba estampada la muerte y pasion de su Hijo: asi tambien debes imprimirla en el tuyo para que puedas decir con la esposa Maria: ramillete de mirra y de flores es mi amado para mi; aprícarlohe al corazon mio, para que me aliente y conforte en mis desmayos y pusilanimidades. *Ave Maria.*

*A las nueve* saluda y alaba sus entrañas piadosisimas y llenas de misericordia y dulzura, que son el trono de las infinitas misericordias de Dios. Os pido, Señora, por ellas me alcancéis misericordia y perdon de todos mis pecados y la gracia de no ofender nunca jamás á Dios. *Ave Maria.*

*A las diez* alaba y saluda sus pechos que son como dos torres de defensa donde el alma se defiende de sus enemigos. Por ellos os pido, Señora, que pues siempre destilan leche de consuelos del cielo, me hagais merecedor, como otro Bernardo, de lograr aunque sea un solo rayo que me sirva de complacencia en el

ejercicio de la mortificacion, y para destetarme de los pechos de las aficiones y gustes del mundo. *Ave Maria.*

*A las once* saluda y bendice su seno y regazo purísimo, sagrario santísimo del Espiritu Santo, donde estuvo encarnado el Verbo divino. Os pido, Señora, por él que me admitais en el mismo, cuando me acoja á Vos, acosado de las bestias feroces de mis pasiones, y de las malas sugerencias del demonio, donde me defienda como en seguro asilo. *Ave Maria.*

*A las doce de la noche,* saluda; alaba y bendice su sacratisimo vientre, templo donde el Verbo divino celebró su desposorio con la humanidad. Os pido, Señora, por él, el que merezca yo ser templo del Espiritu Santo, donde este celebre desposorio espiritual con mi alma para que sea suya siempre y por toda la eternidad. *Ave Maria.*

*A la una* alaba, saluda y bendice sus rodillas, que denotan su fortaleza y constancia en el bien. Alcanzadme, Señora, perseverancia en el ejercicio de las virtudes; alentad mi desmayo; y fortaleced mi pusilanimidad, y seguidme el don esclarecido de la constancia, para que eternamente os alabe y salute en el cielo en compañía de los Angeles en el melodioso cántico del *Ave Maria*, con que á coros os saludan ellos sin cesar. *Ave Maria.*

*A las dos de la mañana* saluda sus limpios pies: alaba sus pasos y todos los que dió por ti, y por tu salvacion. Contempla su humil-



dad significada por sus piés. Y pues fuiste, oh Virgen, humildísima, sublimada por esta virtud sobre toda criatura, os pido me la alcanceis en grado heróico, haciendo que me humille á mis superiores, á mis iguales y á mis inferiores, si es que hay alguno que lo sea mas que yo. *Ave Maria.*

*Á las tres* saluda, alaba y bendice su alma santísima, templo de toda la Beatísima Trinidad; morada del Rey del Cielo: asiento de todas las virtudes, teatro de todas las bellezas del Empireo, y de todas las de la tierra. Alcanzadme, Virgen bellísima, que mi alma sea un fiel traslado de la vuestra, que sea templo vivo donde Dios habite que tenga siempre cerradas sus puertas á las instigaciones y sugeriones del demonio, y que siempre viva en vela, alerta y centinela por medio del ejercicio de todas las virtudes. *Ave Maria.*

*Tambien podrian aplicarse ó acomodarse los lugares de los cantares que corresponden á cada una de las partes que hemos referido.*

*Este santo egercicio* es facil, y una vez acostumbrada el alma á practicarlo, lo puede hacer brevisimamente, y si se hace con devocion, esperimentará el alma un singular deleite y dulzura. Y á la verdad; ¿que cosa mas dulce y deleitosa puede haber, que alabar, engrandecer, saludar y bendecir todas las perfecciones del alma y partes del cuerpo de Maria, tan soberanamente santificadas, y cuya santidad y grandeza no pueden dignamente explicar las lenguas de los Serafines?

Las saluciones que se ponen á las horas de la noche y del sueño, se podrán ir repartiendo por las horas del día y de vigilia, segun la mayor devocion y oportunidad de cada uno.

*Modo de ofrecerse á la Santisima Virgen repartido por los dias de la semana.*

### DOMINGO.

Madre y Señora mia: desde este dia en él que tantos se os ofrecen con afecto y ternura de hijos tanto en la tierra como en el Cielo, os alaban, bendicen y os hacen otros servicios, yo el mas ingrato de todos me ofrezco por hijo vuestro y os suplico que el yelo de mi tibieza en amaros y serviros, se derrita al calor del activo fuego de vuestro amor. Abrasados Serafines, espiritus bienaventurados, volcanes de amor para con Maria, ¿donde estais? venid y abrasad mi frio y helado corazon; no os apartéis de mi hasta que prenda el fuego y se avive la llama en mí para amar con todo el afecto de mi corazon, servir y reverenciar á mi madre y Señora la Virgen Maria.

*Despues se rezan tres ave Marias en honra y gloria de la inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen.*

### LUNES.

Madre y Señora mia, desde este dia nun-



ca dejaré de serviros, ya que hasta él no os he servido cual debia á ley de buen y obediente hijo. ¡Oh Dios Santo! ¿que ingratiud no es la tuya, alma mia, que no amas á tal Reina, á tal madre y bienhechora? ¿Como habiendo recibido en todos los instantes de tu vida tantos y tan singulares favores, no le has correspondido jamás haciendo en honra suya algun particular obsequio?

¿Como has permitido no emplear en tantos dias como has vivido uno solo siquiera en servir con todo afecto de tu corazon á una madre que tanto te ama, y que tanto ha hecho por ti? ¿Para cuando aguardas? ¡Oh Madre mia purísima! desde este dia me ofrezco todo á vos y os consagro mi lengua para publicar vuestras alabanzas, mi entendimiento para contemplar vuestras divinas perfecciones y todo mi corazon para amaros y serviros constantemente. *Despues etc.*

### MARTES.

Madre y Señora mia, desde este dia os ofrezco veneraros como madre, ya que en el muchos millares de hombres que lucharán con las congojas y agonía de la muerte, y han de comparecer ante el justo juez Cristo Jesus, tal vez, por no haber recorrido á Vos, serán destinados al infierno; los cuales se salvarán, si con verdadero afecto de hijos hubieran acudido á Maria. ¿Es por ventura cosa de poca importancia

perecer por toda una eternidad, y abrazarse siempre y por siempre en medio de vivas y ardientes llamas? ¿No es locura que no bagas caso pudiendo librarte de tantos males con tan pequeño trabajo, como es implorar á Maria, revenciarla y amarla con tierno afecto de hijo? Ea pues, alma mia, si quieres escapar de tales penas sacude de ti toda tibieza y entregate del todo á la devocion de Maria. *Despues se rezan etc.*

### MIERCOLES.

Madre y Señora mia: desde este dia me entregaré todo á vuestro santo servicio; pues que si no acudo á Vos, me cogerán descuidado, sin armas, sin valor y sin fuerzas mis tres poderosos enemigos mundo, demonio y carne, y por otra parte la divina justicia me dará el castigo debido á mis pecados. Sin duda alguna quedaré vencido entre temores y desconfianzas; hecho vil oprobio y despojo infame de mis enemigos, si la Santísima Virgen mi piadosa madre no viene en mi ayuda y ruega por mi. ¿Que haces, pues, alma mia? ¿En que piensas? ¿Que aguardas? ¿Como no acudes y te escondes bajo su poderosa proteccion y amparo? Si la conciencia te acusa de algun pecado mortal, échale de ti, puede quizá alta te algun accidente que te quite repentinamente la vida y entonces es segura tu condenacion, si no tienes tiempo de arrepentirte de el. Acude á Maria que te esta esperando con los brazos abiertos y te ofrece en ellos apo-



yo, seguridad y defensa contra todos los enemigos. *Despues se rezan etc.*

### JUEVES.

*Madre y Señora mia:* Desde este dia propongo con el alma y la vida vengar las injurias y agravios que se hagan contra vos, ¡Cuantos idolatras, herejes blasfemos y sacrílegos con sus malditas lenguas blasfemarán en este dia contra vuestro santo nombre y vuestra limpia Concepcion; echarán por tierra vuestras imágenes y profanarán impiamente los tiempos dedicados á Vos! (1) Y tu, alma mia, ¿no vendrás tamañas injurias y enormes desacatos? amandola desde este dia con mas fervor: convidando á todas las criaturas del cielo, á todos los hombres de la tierra y á todas las almas del purgatorio, paraque todos alabemos y bendigamos á Maria? Si, honrando de hoy en mas su Santísimo nombre; adorando sus sagradas

---

(1) Roma, la capital del Orbe católico presenció con asombro y espanto el jueves 8 de Diciembre de 1871 los actos vandálicos cometidos por los demagogos de apedrear los retablos de la Virgen que hay por las esquinas y de cortar la cabeza á las Virgenes de la calle de las Stigmatas, Shozzi, San Andrea del Valle y otras *Periódico la Regeneracion n.º 1481 del 9 de Enero de 1871. Carta 19. Tambien se leyó en los periódicos haberse enprendido á balazos una imagen de Maria en un pueblo de España un año ó año y medio antes.*

imágenes: celebrando sus fiestas; publicando sus alabanzas; declarando la guerra á todos los enemigos de Maria, para defender su pureza y santidad, el culto y adoracion de sus imágenes; su perpetua virginidad y su divina maternidad; por cuya defensa sufriria gustoso todos los tormentos y martirios, y derramaria, si necesario fuese, gota á gota toda mi sangre. *Despues etc.*

### VIERNES.

*Madre y Señora mia:* desde este dia ofrezco honraros, engrandeceros, veneraros y amaros con todas mis fuerzas como a mi verdadera madre: asi lo desea mi salvador Jesucristo, pues en este dia estando en medio de sus tormentos dijo á San Juan, y en el á tí para tu consuelo. *Ecce mater tua. He ahí la madre: S. Juan en su Evangelio cap. 19 v. 19.* Tenta en lugar de madre; acude á sus pechos para alimentarte; á sus brazos para defenderte; á su proteccion para sostenerte; su sabiduria para resolverte en tus dudas; y á su intercesion para pelear y combatir. *Despues se rezan etc.*

### SÁBADO.

*Madre y Señora mia:* desde este dia ofrezco consagraros todos los de mi vida á vuestro Santo servicio. En este dia te está amando la Santísima Virgen, cuidando de tu mayor bien; hablando en tu favor al Santo Ángel de tu guar-



da y á los santos tus especiales patronos; solicitando con sus ruegos á su divino Hijo para que derrame sobre ti, y derramando ella misma innumerables favores y beneficios. Y tal afecto de madre; tal cuidado en mirar por ti y por tu bien y tanta solicitud en todo lo que dice relacion contigo, ¿no es justo despierten en ti un amor afectuosísimo á esta Señora y una ilimitada gratitud á sus beneficios? ¡Derrítete, corazón mio, en el amor de tan bondadosa madre y tan grande bienhechora! Angeles santos. decidle á mi madre y Señora, la Santísima Virgen que estoy enfermo de amor y que me muero de sus amores: y vosotros, bienaventurados espíritus, prestadme vuestras voluntades para amar, y servir, obedecer y honrar con todas ellas á tan gran Señora. *¡espues se rezan &.*

*De como se han de honrar los sábados y demás festividades dedicadas á Maria.*

Todos los dias horas y momentos de nuestra vida los debiamos emplear en honrar á esta Señora, por que no hay dia, hora é instante del año en que no derrame Dios por intercesion de Maria, sus dones sobre nosotros. pues jamas cesa esta Señora de favorecernos y de interesarse por nosotros, ya acudiendo á socorrer nuestras necesidades, ya alcanzandonos valor para vencer las tentaciones: á unos los libra de sus enfermedades; á otros les alcanza el perdon de sus pecados y les asiste en el duro trance de su muerte.

Pero muy particularmente debemos honrarla en los dias dedicados á su culto y fiesta, cuales

el sábado, dia dedicado á Maria con especialidad, segun tradicion muy antigua; pues, como dicen algunos, el primer sábado del mundo ya lo dedicó Dios en honra de Maria, que tantos años despues habia de nacer; y no sin gran fundamento. pues Dios cesó de obrar y descansó el sábado, y el Escritor sagrado no le señala tarde ni mañana como á los demas dias, de los cuales se dice en el cap. 1.º del Génesis *factum est vespere et mane dies primus, secundus etc y fué la tarde y la mañana el dia primero, segundo etc* lo cual significa á Maria que fué dia clarísimo sin crepúsculo de tarde ni de mañana; toda resplandeciente y hermosa, como que estaba vestida del sol. Será, pues, bien que en honra de esta Señora, hagamos los *Sábados* alguna mortificacion particular, por egemplo, ayuno, disciplina ó cilicio; y el que esto no pudiere, por lo menos que haga alguna obra buena, como es estar en cruz algun espacio de tiempo, visitar los pobres enfermos, dar alguna limosna, privarse en la comida ó cena de algun plato ó de postre, visitar alguna imágen suya; rezar el Santo rosario, y meditar alguna de sus virtudes y escelencia y oír el santo sacrificio de la misa.

*Las festividades* de la Virgen se han de celebrar con singular piedad y fervorosa devocion, ayuando sus vigiliass y practicando algunas de las mortificaciones y obras buenas señaladas para los sábados haciendola su novena publicamente en la Iglesia ó privadamente en casa,



segun lo permitan las circunstancias. Para ello pueden valerse los devotos de Maria de los novenarios que hay para ello, ó de aquellas súplicas que les inspire su piedad; pero al menos deberán rezarse siete *Ave Marias*, cada dia de la novena, para así disponerse mejor á celebrar la fiesta. En el dia de la fiesta visitarán alguna capilla de la Virgen; confesarán y comulgarán, oirán alguna misa mas además de las acostumbradas ó de obligacion, y leerán el misterio del dia ó fiesta que se celebra, procurando pasar áquel dia en santas meditaciones de aquel mismo misterio. Para este fin, os presento, devotos de Maria, las siguientes para sus diferentes festividades.

*En el dia de la Concepcion y su octava*, considera su pureza y limpieza de todo pecado; sus gracias; sus perfecciones su sabiduria y los dones del Espíritu Santo que en aquel dichoso instante se le infundieron: como se dispuso con actos fervorosos para el colmo de gracias que recibia, pues ya tuvo entonces perfecto uso de razon y como todos los nueve meses que estuvo en el vientre de la gloriosa Santa Ana, se ejercitaba en actos de fé, esperanza y caridad, y de agradecimiento al Señor por los singulares privilegios que le habia concedido, cuales fueron, primero preservarla del pecado original santificando su alma en el instante mismo en que la unió con su cuerpo: el segundo privilegio fué quitarle el *fomes peccati*, la causa que escita ó mueve el pecado ó sea la raiz del pecado ó la rebelion de la carne contra el espiri-

tu, de suerte que la Virgen jamás sintió esta rebelion ni la guerra interior que nosotros experimentamos. El tercer privilegio fué confirmarla en gracia, y que durante su vida no cometiese ningun pecado personal, ni por pensamiento, ni por palabra, ni por obra: siempre sin mancha de pecado mortal; y sin lunar ni arruga de venial y sin ninguna imperfeccion. El cuarto fué llenarla de gracia y caridad, y de todas las virtudes y dones del Espíritu Santo, con tanta plenitud, que ya en aquel instante escedia á todos los ángeles y hombres juntos; de modo que la Virgen principió su carrera por donde los ángeles y santos del Cielo y justos de la tierra acabaron la suya. Ó divina niña, Dios te salve llena de gracia, bendita entre todas y sobre todas las criaturas, pues en el primer instante de tu pura y limpia Concepcion hallaste gracia delante de Dios; pedidle, Señora, que me llene de su gracia para que mis pensamientos, palabras y obras sean puras y limpias de todo pecado, y de todo lo que pueda desagradar á su Divina Magestad, y para que sepa moderar mis pasiones, sugetar mi carne y sus malas inclinaciones, y le sirva siempre y tambien á vos con el mayor fervor,

*En la fiesta del Nacimiento*. Considera la alegría que causó á todo el mundo, como lo canta la Iglesia en el oficio de este dia, *Nativitas tua Dei genitrix Virgo, gaudium annuntiavit universo mundo Tu nacimiento, Virgen madre de Dios, ha llenado de alegría al mun-*



do todo. Al modo que causa alegría y alivio en los vivientes el nacimiento de la aurora, como señal de la venida del sol. Ó Beatísima Trinidad, gracias infinitas os doy por el nacimiento de esta niña que nace tambien para bien: á Vos, Padre, porque os ha nacido tal hija: á Vos, Hijo porque os ha nacido tal madre, y á Vos, Espíritu, Santo porque os ha nacido tal esposa. Considera, que si el nacimiento de *Maria* causó alegría en el mundo, pues era señal de que había de venir Jesucrito así tambien cuando nace en mi alma la devoción á *Maria*, causa en ella grande alegría, porque es la señal de que vendrá Dios á ella, y la renovará y salvará; porque esta Señora solicita para nosotros las inspiraciones de Dios, sus llamamientos y auxilios oportunos y eficaces; la victoria de las tentaciones; la preservación de las caídas; la justificación y la perseverancia final en la gracia y amistad de Dios. Ó divina niña, venid á mi alma, naced en ella, y echad hondas raíces de vuestra devoción y amparo, que sean signo de mi predestinación.

*En la del santísimo Nombre de Maria.* Considera como sus padres por revelación de Dios, pusieron á esta niña por nombre *Maria* con el que declaró Dios sus grandezas; que como son tantas, fué necesario ponerle uno lleno de muchas significaciones; porque el nombre de *Maria* significa estrella del mar; mar amargo ó quinta esencia de la amargura del mar; Señora, Maestra y Doctora; todo lo cual se halla con

ventajas en *Maria*, porque es estrella del mar de este mundo, y guía de los que por él navegan, combatidos por las violentas olas de los peligros y tentaciones; los que se alegran, animan y llegan á puesto seguro, alumbrado por la luz de esta estrella refulgente. Llámase mar, porque lo es de gracias y perfecciones; y amargo por la grandeza de amarguras y dolores que sufrió especialmente al pié de la cruz, los cuales fueron la quinta esencia de los que padecieron todos los martires juntos. Es Señora, porque lo fué de sus sentidos y apetitos, y lo es, de los Ángeles de los hombres y de los demonios. Es Maestra y Doctora porque lo fué de los Apóstoles y lo fué y lo es de los Doctores, los cuales recibieron y reciben luz para si, y para enseñar á los demás.

Ó Virgen purísima, pues sois estrella del mar, guíadme en los peligros del proceloso mar del mundo. Pues sois mar de gracias y perfecciones, dadme parte de ellas; pues sois maestra, ilustrad mi entendimiento para alcanzar el perfecto dominio de mis apetitos y pasiones. Haced, Señora, que yo imprima vuestro dulcísimo nombre en mi corazón, invocándole muchas veces: haced que sea un lirio en la pureza; en la caridad una rosa, una violeta en la humildad y un jacinto en los deseos de las cosas del Cielo. Que por la mañana al salir el sol, se abra como la flor del girasol, y que el y todos sus deseos se dirijan á Dios, único sol de las almas, con proposito de nunca mas ofen-



derle, y si de agradarle con el ejercicio de todas las virtudes, paraque asi arroje una fragancia que deleite á la misma Santísima Virgen, y á los ángelesy cortesanos del Cielo. Y que por la tarde al ponerse el sol, esta flor de mi corazon vuelva á cerrarse como la del girasol, recogiendo dentro de si mismo examinando en lo que ha faltado aquel dia; en la seguridad que si está con él y en el Maria Santísima, no le faltará ni faltará en cosa alguna.

*En la fiesta de la Presentacion.* Considera que de edad de tres años fué Maria presentada en el templo santo de Dios, por cuyas quince gradas subió con gran fervor, y propuso subir siempre por todos los grados de virtud, hasta el supremo grado de la perfeccion. Ó divina niña, á quien para su asistencia previno Dios tan de mañana, alcanzadme, Señora, que Dios me prevenga á mi con sus bendiciones paraque no le ofenda, y paraque le agrade en todas mis acciones. En el templo adoró al Señor, se presentó y ofreció á su servicio para siempre, ofreciéndole tambien su cuerpo, su alma, sus potencias y sentidos diciendo: Veisme aquí, Señor, que vengo á vuestra casa; recibidme en vuestro servicio como la menor esclava vuestra— y el Señor le diria al corazon:— Ven, esposa mía, entra dentro de mi huerto, por que quiero poner en ti mi trono. Á imitacion de esta Señora, he de presentarme desde luego delante de Dios, y he de ofrecerle mi alma, mis pensamientos, palabras y obras; todos mis pasos y empleos, co-

mo esclavo perpetuo, con resolucion de no apartarme jamás de su servicio.

*En la de la Purificacion.* Considera las seis virtudes que con el acto de la Purificacion, ejercicio para nuestra enseñanza. Primera: Su recogimiento, permaneciendo cuarenta dias en su retiro en la contemplacion de las excelencias de su divino Hijo, con el cual estaba mas contenta, que con todos los bienes y compañía de todo el mundo. Segunda, su grande amor á la pureza de corazon, pues siendo purísima quiso purificarse, cumpliendo con la ley de la purificacion siendo asi que no estaba obligada á ella. Tercera su heróica obediencia, sugetandose á la observancia de aquella ley por conformarse con las demas mujeres, sin hacer uso del privilegio de excension de que estaba revestida. Cuarta su humildad rara y extraordinaria, entrando en el número de las mugeres inmundas, como si no fuera Virgen. Con este ejemplo me confundiré de ser yo tan soberbio, deseando me tengan por bueno, siendo tan malo. Quinta su amor á la pobreza, pues no quiso ofrecer el cordero sin ofrenda de las mugeres nobles y ricas; sino dos tórtolas ó dos pichones, que (segun la ley, cap. 12 del Levítico) era la de las mugeres pobres. Y la sesta virtud fué la gran devocion y reverencia con que presentó su ofrenda al Sacerdote, pidiendole rogase por ella, siendo asi que ella era la que rogaba y habia de rogar á Dios por todos. Soberana princesa de los ángeles Maria, ahora hecho de ver y conoz-



co que sois azucena blanquísima entre las espinas, *lillum inter spinas*. pues ostentais estas seis ojas de perfectísimas virtudes, entre las espinas de las otras mugeres inmundas. Alcanzadme, Señora, que yo me trueque en cándida azucena por la pureza de mi cuerpo y alma: y por mi humildad y desapego de las cosas terrenas, que brote olor suavísimo para con Dios, para con Vos, y con mi buen ejemplo para con mis prógimos.

*En la de la Anunciacion.* Considera las virtudes que segun el Evangelio de este dia, se descubren en la Santísima Virgen: primera su santidad, pues por respeto á ella, el Angel S. Gabriel le anuncia la embajada, de rodillas, como dice S. Bernardo: segunda su profundo recato, pues á la salutacion del Arcángel *Ave Maria, Dios te salve Maria*. se turba y estremece de que la hable un ángel en forma de un hermoso moço: su discrecion y prudencia en examinar las palabras del nuncio, *¿quomodo fiet istud?* ¿Como será esto? Cuarta: su amor á la pureza y virginidad como se vé por las palabras finales de la anterior pregunta: *¿quoniam virum non cognosco?* ¿por qué no conozco varon? Si he de ser Madre de Dios, sálvese mi virginidad, que teugo ofrecida á Dios por voto (1).

(1) Es antigua tradicion que Maria habia consagrado á Dios su virginidad con voto. Biblia: nota 4.ª al esp. 4.º v. 54 del Evangelio de S. Lucas. P. Scio.

Considera el valor y estimacion en que Maria tenia su pureza virginal que ni aun para ser Madre de Dios dá al ánge su consentimiento sin primero proponer y asegurar en *las manos del poder divino los obstáculos para ella insuperables*, que parecian encontrarse con su pureza. Finalmente, su extraordinaria humildad, pues respondiéndole el ángel *Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbravit tibi. El Espiritu Santo vendrá sobre ti, y te hará sombra la virtud del Altísimo* no por eso se engríe ni desvatece con tan sublime dignidad, antes por el contrario se tiene por esclava diciendo: *Ecce ancilla Domini. Hé aquí la esclava del Señor* Y finalmente la obediencia con que se sugetó á las órdenes de Dios, y el ardentísimo deseo de que se cumpliese en bien y para bien de los hombres, lo que le habia sido anunciado por el ángel, al que dijo. *Fiat mihi secundum verbum tuum. Hágase en mí segun tu palabra*. Os suplico, Señora, me alcanceis un grande aprecio de todas estas virtudes, y la mortificacion de todos mis sentidos para que las guarde perfectamente. Yo os ofrezco saludos muchas veces con la salutacion angélica, haciéndolo á cada una de vuestras potencias y sentidos al modo que queda dicho.

*En la de la Visitacion á su prima Santa Isabel.* Considera lo primero que tan luego como la Virgen concibió al Verbo divino que se habia encarnado en sus entrañas, se dió prisa á subir la mantaña para visitar á su prima, y



ejercitar con ella heróicos actos de humildad, caridad y otras virtudes. Lo segundo el modo de caminar de esta Señora, su rara modestia y compostura, toda absorta en el Hijo preciosísimo que llevaba en su seno, con el que tenia dulces coloquios, y con el que caminaba tan contenta, que no sentia cansancio alguno, ni falta alguna de lo necesario para la vida humana. Lo tercero la eficacia de las palabras de Maria en esta visita, que obraron grandes maravillas, pues con ellas fué Juan santificado, y libre del pecado original, y Santa Isabel llena del Espiritu Santo. Os suplico, Virgen purísima que vengais á visitar mi alma y á morar en ella, inspirándome una entrañable devocion; para que lleno de vuestras espirituales bendiciones, destierre de mi toda clase de faltas y pecados, y plante todo género de virtudes en el jardin de mi corazon.

*En la de la Asuncion.* Considera como el Arcangel S. Gabriel vino á anunciar á la Virgen que era llegada la hora en que Dios iba á premiarla los revelantes merecimientos de tantos años y dar contento á los ángeles y cortesanos del Cielo que tanto ansiaban tenerla en su compañía. Considera como fué dichosísima la muerte de esta Señora, pues murió sin dolor y sin enfermedad alguna; todas sus buenas obras se juntaron entonces y la llenaron de gozo, y fué finalmente dichosa porque solo murió de amores de su divino y celestial esposo. Os suplico, Señora, me socorraís y asistais en la

hora de mi muerte; para ello os diré frecuentemente y con mucha devocion las últimas palabras del *Ave Maria*, Ruega por nosotros pecadores, ahora, y en la hora de nuestra muerte, y tambien aquellas otras que os canta la Iglesia en el himno de las horas menores de vuestro oficio parvo: «Maria Madre de gracia, dulcísima Madre de piedad, libranos del enemigo y recíbenos en la hora de nuestra muerte.»

Considera la resurreccion del cuerpo de Maria que se hizo al tercero dia, para que con toda propiedad, desde luego y siempre, se consorvasen en la Virgen el nombre y realidad de Madre de Dios, pues este nombre y realidad no solo convenian al alma, sino tambien al compuesto de su purísima alma y santísimo cuerpo, y pudiese como Madre apaciar la indignacion de su Hijo contra los pecadores mostrándole sus castísimos pechos. Considera como luego que resucitó la Santísima Virgen, comenzó á subir por los aires en brazos de Querubines y Serafines, y penetró en los cielos hasta llegar al Empíreo con grande gozo de aquellos bienaventurados espíritus. Ó Madre amorosísima, mirad que quedamos huérfanos y desamparados en este valle de lágrimas; mas si Vos nos asistis con vuestro patrocinio, y nos mirais desde el cielo con ojos benignos, viviremos seguros acá en la tierra, con la segura esperanza de que os hemos de ver, y hemos de gozar de vuestra hermosísima presencia por toda una eternidad en el Cielo. Considera la alegría y regocijo que



causó en toda la Côte celestial la presencia de Maria, y la brillante acogida que se le hizo, ¡que de abrazos! ¡que de coloquios pasarían entre tal Padre y tal Hija! ¡entre tal Madre y tal Hijo! ¡entre tal Esposa y tal Esposo! Considera la gloria esencial de que fué revestida y adornada: su entendimiento quedó harto y satisfecho con la clara vision de Dios, bebiendo de aquel mar inmenso de su infinita sabiduria; lo quedó su voluntad con el amor beatífico de Dios; y lo quedó su espíritu con la pacífica posesion del Bien infinito. El Padre la coronó con la diadema de potestad, concediéndola un absoluto dominio sobre todas las cosas criadas, y principalmente de las que pertenecen á su estado de Madre, y abogada nuestra. Y el Espíritu Santo con la de la caridad, infundiéndola no solo el amor de Dios con grande exceso, sino tambien un amor encendísimo de los míseros mortales, con un deseo ardentísimo por su salvacion. Además la Beatísima Trinidad la coronó con las tres aureolas de Maestra, Virgen y Mártir: finalmente fué coronada con doce estrellas; estos, con el premio de todos los órdenes de santos. Ó Virgen gloriosísima, ya pueden todas las naciones de la tierra llamaros á boca llena Bienaventurada, pues gozais y poseeis lo que hasta aqui teniais en esperanza. Siempre obró en Vos grandes cosas el Todo-Poderoso; que ahora ha echado el sello á todas con el premio y corona que os ha concedido por vuestros merecimientos. Os suplico, Señora, me asistais y alcanceis

valor para pelear y vencer mis pasiones, olvido de las cosas de la tierra, y que solo aspire á las del cielo, donde está mi Padre celestial, mi Madre y abogada Maria, y mis hermanos los Santos. Alcanzádme tambien, Madre piadosísima, la virtud de la humildad y la resignacion en las cruces, mortificaciones y adversidades de esta vida que son escalas para subir á la gloria. Haced, Señora, que se aliente mi desmayo y se estimule mi voluntad con el premio que se me aguarda si legítimamente peleo y vencó, y con que he de ver y gozar en el cielo de la vista de aquel conjunto de hermosura y belleza, de aquel oceano de perfecciones, piélago de brillantes resplandores, de luces y de gracias, cual sois Vos, Madre mia amantísima, é inmaculada Maria.

*De como se han de honrar las imágenes de Maria.*

No nos hemos de contentar con honrar sus fiestas, sino que hemos de venerar tambien sus imágenes, haciendoles, cuando las vierémos profunda reverencia; y no solo se ha de preciar en esto el devoto de la Virgen, sino que la ha de tener tambien en el aposento donde habita y duerme, y ha de procurar llevarla ademas consigo, ó bien colgada al cuello como quien la lleva en el corazon ó por lo menos cosidas en alguna de las prendas de vestir, ó susprendida en la cruz de su rosario. El llevar con nosotros la imagen de Maria nos servirá de



fuerte escudo contra los enemigos visibles é invisibles, y como señal ó divisa de nuestra predestinacion

*Escelencias de la Sma. Virgen Maria Madre de Dios y Sra. nuestra.*

La primera excelencia de vuestra precicisima imperial corona, Reina y Madre de Dios, es, que decendisteis de linage real, y fuiste concebida sin pecado original. *Ave Maria.*

La segunda excelencia de vuestra sagrada corona, Reina de reinas, y Madre de Dios, es que fuisteis la primera que ató virginidad. *Ave Maria.*

La tercera excelencia de vuestra refulgente corona, Reina y Madre de Dios, es, que fuisteis saludada por un ángel. *Ave Maria.*

La cuarta excelencia de vuestra sublime corona, esclarecida Reina de los ángeles y Madre de Dios, es, que concebisteis por obra y gracia del Espiritu Santo. *Ave Maria.*

La quinta excelencia de vuestra preciosa corona, Virgen y Madre de Dios, es, que concebisteis al Hijo de Dios eterno. *Ave Maria.*

La sexta excelencia de vuestra admirable corona, santisima Reina y Madre de Dios, es, que concebisteis quedando entera vuestra santa y purisima virginidad. *Ave Maria.*

La séptima excelencia de vuestra esplendente corona, escogída Reina y Madre de Dios, es, que llevasteis en vuestro seno virginal á vuestro glorioso Hijo sin aquella pesadumbre que

sienten las demas mugeres. *Ave Maria.*

La octava excelencia de vuestra inestimable corona, Reina y Madre de Dios, es, que paristeis sin dolor y sin quebranto de vuestra virginal pureza. *Ave Maria.*

La novena excelencia de vuestra incomparable corona, Reina del Cielo y Madre de Dios, es que Vos sola disteis de mamar, al Hijo de Dios. *Ave Maria.*

La decima excelencia de vuestra inimitable corona, piadosa Reina y Madre de Dios, es, que fuisteis la criatura mas humilde entre todas las criaturas. *Ave Maria.*

La undécima excelencia de vuestra riquisima corona, benditissima Reina y Madre de Dios, es, que fuisteis la criatura de mayor y mas fuerte fé entre todas las criaturas. *Ave Maria.*

La duodécima y última excelencia de vuestra gloriosissima corona, poderosissima Reina y Madre de Dios, es, que fuisteis la mas mártir y de mas escelente martirio entre todos los mártires. *Ave Maria.*

*Ofrecimiento de esta corona para todos los dias.* Estas doce *Ave Maria* ofrezco á las doce excelencias de la corona de la Virgen Santisima Maria, Madre de Dios y Señora nuestra, á quien pido y suplico humildemente, se sirva rogar é inteceder por mi á su precioso Hijo mi Señor Jesucristo, para que me alcance una buena vida y una buena muerte. *Así sea.*



*Breve explicacion del Ave Maria, la cual puede aprenderse de memoria. Por ella se entiende facilmente lo que se dice, cuando se alaba á la Reina de los ángeles con esta salutacion, que tanto la agrada.*

*Ave:* quiere decir: Dios te salve, alégrate; goza por siglos infinitos las glorias, prerrogativas y grandezas que te adornan; especialmente los titulos honorificos con que en esta salutacion te alabamos.

*Maria.* Con razon, ¡oh virgen soberana! alabamos y bendecimos tus glorias, pues sois *Maria*, y por serlo sois Señora nuestra; sois estrella brillante que servis de norte y guia á nuestras almas en la navegacion de este mundo, para que no nos perdonamos ni naufraguemos, surcando este proceloso mar en que vivimos. Sois la que alumbráis nuestras almas con el resplandor de vuestras heróicas virtudes.

*Llena eres de gracia.* Llena mas que toda pura criatura: llena de los dones del Espiritu Santo; llena de caridad y de amor; no solo para Vos, sino tambien para nosotros.

*El Señor es contigo.* Ademas de estar Dios contigo por gracia, está tambien por la especial providencia que tiene y sienpre ha tenido de vos; está contigo, no solo por amor sino por la naturaleza que tomó de tí y en tí cuando se unió en sus entrañas con tu naturaleza y la nuestra.

*Bendita tu eres.* Bendita, y no maldita. como todos los mortales que nacen manchados

con el pecado original. Bendita especialmente tu eres, ó Señora nuestra.

*Entre todas las mujeres.* Por que de las maldiciones en que todas quedaron comprendidas, tu sola fuiste privilegiada, concibiendo siendo Virgen, pariendo sin dolor y sin quebranto de su virginal pureza, y siendo preservada de la corrupcion y polvo á que todas se reducen. ¡Oh! ¡con cuanta razon eres bendita entre todas!

*Y bendito es el fruto de tu vientre, Jesus.* Bendito entre todos, pues es Dios, aunque es tambien fruto de tu vientre: bendito, pues es Hijo del Eterno Padre, pero hijo tambien de tus purísimas entrañas. Oye, pues, soberana Reina, nuestras súplicas; atiende á nuestros ruegos.

*Santa Maria.* Por ser Santa y Santísima estais llena de gracia, de caridad y de amor; por ser *Maria*, sois Señora nuestra. ¿A quien, pues, acudiremos sino á tan piadosa Señora?

*Madre de Dios.* Madre, porque en cuanto hombre le concebisteis de vuestra sangre purísima; Madre, por que le paristeis sin menoscabo de vuestra virginal pureza; y Madre, por que lo alimentasteis con la leche de vuestros castísimos pechos. Despues de vuestro Hijo y Dios nuestro sois la mas piadosa, benigna y misericordiosa.

*Ruega por nosotros.* Ruega, suplica é intercede por nosotros que estamos llenos de riesgos, de trabajos, de miserias, y lo que es mas llenos de pecados.

*Pecadores.* Que ingratos y desconocidos á

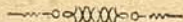


lo que debemos y merecemos ser amado vuestro Santísimo Hijo, le ofendemos cada día y cada hora le disgustamos; por lo cual necesitamos que interpongáis por nosotros vuestros ruegos.

*Ahora.* Pues cada hora, cada instante merecemos el castigo de su justicia por nuestras culpas; y para librarnos de tantos peligros presentes, necesitamos ahora de vuestra intercesión.

*Y en la hora de nuestra muerte.* ¡Oh Señora benignísima! cuando llegue aquella hora, cuando llegaré aquel instante de que depende nuestra eterna felicidad ó desgracia, no nos olvideis: desde ahora os suplicamos, que como madre de afligidos nos asistáis, y roguéis por nosotros en la hora de nuestra muerte.

*Amen. Así sea.* Hágase todo como lo pedimos.



ÍNDICE DE LO CONTENIDO EN ESTE LIBRO.

	PAG.
Dedicatoria á Maria inmaculada . . . . .	3
Dos palabras á los Académicos Marianos. . . . .	5
Oficio de la inmaculada Concepcion de la Santísima Virgen . . . . .	7
Fórmula especial para elegir á la Santísima Virgen patrona y abogada. . . . .	15
Modo de encomendarse á la Santísima Virgen. Modo de encomendarle particularmente la castidad . . . . .	15
Suspiros del pecador á Maria . . . . .	16
Semana Mariana . . . . .	18
Invocacion á la B. Virgen Maria para la hora de la muerte . . . . .	33
Oracion á la Santísima Virgen. . . . .	34
Idem para encomendarse por la noche á la Santísima Virgen. . . . .	34
Súplica gratísima á la B. Virgen Maria. . . . .	38
Oracion de S. Edmundo . . . . .	37
Idem á la Virgen. . . . .	39
Corona de la B. Virgen Maria. Primera parte. . . . .	40
Idem segunda . . . . .	45
Idem tercera . . . . .	46
Idem cuarta . . . . .	50
Idem quinta . . . . .	57
Piadosísima devocion á la Madre de Dios para los días de la Semana. . . . .	57
Salutaciones á Maria. . . . .	96
Oracion á Maria . . . . .	115
Otra idem á idem. . . . .	115



Breve fórmula de ofrecer y rezar el rosario de los Dolores. . . . .	116
Modo especial de saludar tolas las potencias, sentidos y partes del cuerpo de Maria. . . . .	119
Modo de ofrecerse á la Sma. Virgen para los dias de la semana. . . . .	127
De como se han de honrar los sábados y demas festividades dedicadas á Maria. . . . .	132
En el dia de la Concepcion. . . . .	134
En la fiesta del Nacimiento. . . . .	135
En la del Smo. nombre de Maria, . . . . .	136
En la fiesta de la Presentacion. . . . .	138
En la de la Purificacion. . . . .	139
En la de la Anunciacion. . . . .	140
En la de la Visitacion. . . . .	141
En la de la Asuncion. . . . .	142
De como se han de hourar las imagenes de Maria. . . . .	145
Excelencias de la Sma. Virgen Maria. . . . .	146
Ofrecimiento de esta corona. . . . .	147
Breve esplicacion del Ave Maria. . . . .	148



